Yo

Me Entiendo

COMEDIA NUEVA
INTITULADA
YO ME ENTIENDO, Y DIOS ME ENTIENDE.

DE DON JOSEPH DE CAÑIZARES.

Hablan en ella las Perſonas ſiguientes.

El Rey Don Pedro.
Don Enrique, Infante.
Don Alvaro.
Don Coſme Anſures.
Manrique.
Un Clerigo.
Doña Juana, Dama.
Doña Iſabel.
Manuela, Criada.
Zoquète, Criado.
Don Egas de Caſtro, Barba.
Acompañamiento.

JORNADA PRIMERA.

Sale Don Alvaro, el Infante Don Enrique, Don Egas, Criados, y el Rey Don Pedro viſtiendoſe, y cantan dentro.

Muſic. LO mas padeſco, que mas
no puede mi mal crecer;
Yà no hay mas, que padecer,
y, haſta eſſo, padeſco mas!
Rey. Buena letra.
D. Alv. Si Señor.
Rey. Parece, que deſeava
trasladar mi penſamiento,
el que la eſcriviò; la Capa.
Infan. Hay en Caſtilla, Señor,
grandes ingenios.
Rey. Y baſta,
que vos los califiqueis.
Inf. Guſto mucho::
Rey. Que ignorancia!
Inf. De buenos Verſos; Oy dia,
de la Lengua Caſtellana
ſe ha adelantado el primòr.
Rey. De todo quanto ſe trata,
entendeis, Infante, mucho;
mas yo no os pregunto nada.
D. Egas. Que aſpereza!
D. Alv. Mageſtad,
pudieras mejor llamarla.
D. Egas. Dezís bien; diſsimulemos
triſte corazon.
Rey. La Eſpada.
Inf. Permitidme à mi, el honor
de ſervirosla.
Rey. Si es para
moſtrar vueſtra reverencia,
no es en vos accion eſtraña;
pues obligado à tenerla,

que hazeis en executarla?
Inf. Complacer la voluntad
que como à dueño de un alma,
que es vueſtra, Señor: las deudas,
que os reconoze; no os paga.
Rey. Eſſo eſtà bien.
Inf. Impoſsible *ap.*
à mi cordura, y à mi maña
es, procurar, ſu avercion
vencer.
Rey. Pues porque no cantan?
Muſic. No ſabe lo que ſon males,
quien llamò bien la eſperanza,
que no es dicha aquella dicha,
que es duda, mientras ſe tarda.
Rey. Ola, arrojad eſſos Hombres
de aì
D. Alv. Su Alteza, que os vais
ordena.
Rey. Vive el ardor,
de mi colera, y mi rabia!
Inf. Con quien vueſtro enojo es,
hermano?
Rey. Si yo baſtàra,
à explicar lo que padezco,
no fuera mi pena tanta;
Villanos, à mi dolor,
le avivais las circunſtancias,
poniendole en armonìa,
el peſar, que le maltrata,
y no os mando hacer pedazos?
Soldados, ha de mi guarda.
D. Alv. Que mandais Señor?
Rey. Que luego,
à eſſos, que mi enojo cauſan
dèn: : :
D. Alv. Que?
Rey. Una ayuda de coſta.
pues de que en mi pecho haya
un volcàn, que le conſume,
y un veſubio, que le abraſa,
no tienen ellos la culpa.
Inf. Contradicion temeraria!
no hay en èl, de la crueldad,
à la compaſsion diſtancia.
Rey. El ſombrero; y deſpejad.
Ay dulce divina Juana,
de que me ſirve el poder,
que à tu ingratitud no alcanza!
Quedaos, Don Alvaro, vos.
D. Egas. Preſto, mi hija caſada, *ap.*
ſaldrè de tantos rezelos. *vaſ.*
Inf. Señor, ſino imaginàra,
que uſurpa mucho, el que un rato
pide, para sì, à un Monarca,
y que en fée, de lo que à mi,
me puede ſer de importancia,
es tan del ſervicio vueſtro,
que uno con otro ſe enlaza,
os ſuplicàra: : : :
Rey. Que, Infante?
Inf. Que me oyeſes dos palabras.
Rey. Dezid; Que aunque me es forzoſo,
que os oyga con repugnancia,
adivinando, que ſea,
impertinencia eſcuſada
de vueſtro genio, (que al mio
no confronta) la que os trayga
hoy, à Palacio; no quiero,
me juſtifiqueis Monarca,
con decir, no me oye el Rey;
el Rey os oye, explicadla.
Inf. Pues ſi me oye, el que es dueño
ſoberano de la Patria;
para bien ſuyo, y bien de ella,
todo ſobra.
Rey. Y eſſa ſalva?
no guſto de ceremonias.
Inf. Eſte es reſpeto.
Rey. O jactancia!
Inf. Los ojos, con que ſe miran
las acciones, hazen varias
las imagenes; mi amor,
mi obediencia, y confianza,
las veis, Señor, por los vidrios,

que congelò mi desgracia.
No està en mi la culpa, està
en el cristal, si llegàra,
este, à romperse, hallariais
poca razon, de culparlas.
Rey. Parece, que estais de espacio;
pues la digression no os cansa?
Al caso.
Inf. Del caso es esto:
Rey. Ya la paciencia me falta.
Inf. Rey, Hermano, y Señor mio,
no se, que voces hallàra,
para hablar con Vos, en quien
la Magestad Soberana
se fortaleze de un genio,
que lo que ella atrahe, espanta,
mas si somos uno proprio,
quando à entrambos nos esmalta
una sangre misma, en Vos,
no es capàz, que quexas haya.
De Vos, à Vos, os oìs,
quando vuestro hermano os habla.
Castilla, Señor, Castilla,
siempre invicta, siempre ufana,
vencedora Emperatriz
de la Europa; à cuyas plantas,
sirven de alfombras las lunas;
le son bastones las barras,
azùl adorno las lises,
y los Castillos guirnaldas;
pues todos la aman parcial,
porque la temen contraria;
hoy debajo del assombro
gime oppressa, y llora esclava.
Que espiritu, desatado
de la espantosa garganta
de los abismos, sembrando
la discordia, y la venganza,
hà salido al orbe à hazernos
las guerras, con nuestras armas?
Que sospechas, gran Señor,
son estas, que mal fundadas,
en Vos, contra vuestra Sangre,
la de los vuestros derrama,
como si, amàros à Vos,
viendo vuestra semejanza,
en vuestros hermanos, fuera
la lealtad, que se desviàra
de su dueño, que, en la Imagen,
venera, lo que retrata?
Fadrique, yà fugitivo,
aun à sí, se desampara;
pues harto, à sí, se abandona,
quien huye de vuestra gracia.
Yo, à vuestros Pies, no descubro,
en Vos, mas que destemplanzas,
desabrimientos, y enojos:
sin haver dado mas causa,
que nacer cerca del Cielo,
paraque el rayo me cayga.
Qualquiera, Señor, qualquiera,
que, de nosotros, se arrastra,
paga aquella buena Ley,
con Hazienda, Vida, y Fama.
Vos authorizais su yerro,
vuestro enojo le dilata;
pues, dando valor de culpa,
á una accion sincera, y llana,
days, con el proprio impedirla,
codicia de practicarla.
Las Naciones Estrangeras
ven divisa la Real Casa
de Castilla, y, en su ruína,
sus maximas adelantan.
Pues, Rey, y hermano, que es esto?
Hasta quando, envenenada
la hydra del odio, escupiendo
cicuta en mortales bascas,
de nuestra respiracion,
hà de inficionar las auras,
paraque no haya un aliento,
que estrago, ò quexa no nasca?
Si yo os canso; porque el Reyno
lo ha de pagar? Si os enfada
mi hermano; èl, y yo tenemos,
para un golpe, dos gargantas.

Ea Señor, ea Padre
universal, de tan alta
Monarquia; no culpeis,
ver, que en la tierra postradas
las rodillas, y en los ojos,
los indices, que derrama,
la terneza del valor
mas fuerte, mientras mas flaca,
os suplique vuestro hermano,
vuestro vassallo, os persuada,
y vuestro esclavo, os incline,
à que atendais: : : :

Rey. Calla, calla,
cessa, cessa, infame aborta,
vil Bastago, injusta rama,
si de tronco real, aleve,
de torpe linea bastarda.
Que me has querido dezir,
(con la inutil abundancia
de voces, que en lo que culpan,
tu doble intencion disfrazan.)
Que yo mi sangre persigo,
que Castilla, alborotada
tiembla mi justicia, y trueca
los nombres, quando me llama
cruel; siendo tan benigno,
que te oygo con tolerancia?
Quien te oyesse no creyera,
que el zelo, que te guiava,
era à mantener respetos,
que tu dissimulo ultraja?
Si creyera, que en el mundo,
ha muchos años, que vaga
la mentira, à quien encubre,
el embozo, que tirana
robò, à la verdad, y assi
con su trage equivocadas
las traiciones, las cautelas,
tal vez, por obsequio passan.
Tu, y Fadrique, Tu, y vosotros,
y quantos, vuestra alianza
son, à Castilla alborotan,
y mis vassallos apartan
de mi devocion, no haviendo
traicion de especie mas falsa,
que hurtarle, en los corazones,
su patrimonio al Monarca.
Las Justicias, en Sevilla
hechas, no son con mi Espada,
vuestra alevosìa, rige
mi diestra; ella le arrebata.
Amor, y temor dos lineas
son, con que al vassallo ganan
los Reyes; si me quitais,
con facinerosa audacia,
la del amor, no es preciso,
que la del temor me valga?
Si, y quien la clemencia impide,
es, quien el estrago causa.
No Pedro, el cruel me llame
Castilla, que assi me trata,
llameme, el necessitado
à mantener con desgracias,
con ruinas, y con castigos,
la Corona, que heredada,
legitimamente; temo,
que à poco golpe se cayga.
Mas antes, que tan mañosa,
gane vassallos, tu rara
simulacion, tu alevoso
trato, (si el bayben aguarda)
le logre; viven los Cielos,
que tu sangre, derramada
por los filos vengativos,
de esta segur de la Parca,
hermano traydor: : : :

Inf. Que haceis Señor?

Rey. Mi colera es tanta,
que no se lo que me digo,
hermano te llamè? Basta,
para servirte este nombre,
de indulto de mi amenaza.
Vete, Enrique.

Inf. Gran Señor: : :

Rey.

Rey. No buelvas à hablarme, en nada,
que à esto toque.
Inf. Assi lo harè,
guardeos Dios, edades largas. *vas.*
Rey. Paraque tu sangre vierta,
y mi rencòr satisfaga: : ::
mas Alvaro, aqui estàs tu?
D. Alv. Como, que me quede mandas:::
Rey. Bien dices, fuera de mi,
mis inquietudes me sacan;
con que Doña Juana, presto
se casarà?
D. Alv. Solo aguarda
la dispensacion Don Egas,
entre ella, y Don Cosme, para
efectuar el tratado.
Rey. A un hombre, que aunque se halla
poderoso en la riqueza,
lo es mas, en la extravagancia
del genio, que à loco, ò necio,
le condena, y le disfama,
entregar un Serafin
intenta?
D. Alv. Todo lo allana el interès.
Rey. Y el poder,
porque no vence distancias?
Si yo soy Rey, y mi muerte
serà, vèr enagenada
essa hermosura: : no puedo
con la fuerza conquistarla?
D. Alv. Quien puede, todo lo puede.
Rey. No puede, siendo la vasa
Don Egas, de mi partido,
y el disgustarle me ataja.
Mejor medio es permitir,
se case, y luego à mi gracia,
atrayendo, la ignorante,
ridicula, extraordinaria
condicion de su marido,
verla de cerca, y tratarla,
y no faltarà ocasion,
que es Muger, y ha de ser vana,
ò mudable.
D. Alv. Algunas vezes,
la regla comun engaña;
digalo yo, pues adoro, *ap.*
un Peñasco, que no ablandan
mis suspiros, en su Prima,
Isabel.
Rey. Que lleguen, manda
las Carrozas; tan entero
Enrique, no se recata
de hablarme libre! Tan solo!
Ni me assisten, ni acompañan
los Fidalgos de Castilla!
La suerte està declarada,
yo me vengarè de todos,
tiemble el Mundo, y gima España.
D. Alv. Yà estàn las Carrozas.
Rey. Vamos. *vas.*
D. Alv. Que severidad tan rara!
aun con sus favores, viven,
con susto, las confianzas. *vas.*

Sale Don Cosme con ropilla antigua, valona, calzones anchos, rapada la cabeza, talao, y gorra, Doña Juana, Doña Isabel, y Zoquete en trage ridiculo.

D. Jua. De vuestro genio se infiere,
que nada havrè de lograr.
D. Cos. Prima, yo tengo de andar,
como à mi me pareciere;
de adorno no se me trate.
D. Jua. No veis, que nadie os estima?
D. Cos. Pues digo, os casais vos, Prima,
con el cuello, ò el gaznate?
es razon, que os alborote,
ver, que un pobre hombre no trahe
de barquillos de cambray
un cilicio en el cogote?
D. Isa. Siendo quien soys, no convēgo,
en que os desprecien.

D. Cos.

D. Cos. Es que oy,
no soy, Prima, lo que soy.
D. Isa. Pues, que soys?
D. Cos. Soy lo que tengo.
No es verdad esto, Zoquete?
Zoq. El que tiene la garrama,
fulano mosca se llama,
y vale, el ruído, que mete.
D. Jua. Que pareceis despojado
del pelo, prenda forzosa?
D. Cos. No parecerè otra cosa,
que un hombre, que ande pelado,
y estimarme no veràs
mas, si mis echos son buenos,
ni por medio cuello menos,
ni por quatro pelos mas.
Bien patente es mi hidalguia,
soy rico, y en ricos veo,
que hace gracia el desaseo,
y es chiste la porqueria:
Yo se, lo que en esto hago.
D. Jua. Que, en mi, haya de ser forzoso,
admitir tan raro Esposo!

Sale Manuela.

Man. Señor, ahí está Santiago: : :
D. Cos. Quien, niña de Bercebù!
Man. El Zapatero.
D. Cos. Dì, el que
viene à matàrme; anda vè,
Zoquete, calzate tu.
Zoq. De essas me hagas.
D. Cos. El compàs
lleva, à sus golpes malvados,
que en estando desollados,
los Zapatos me daràs;
por mi los paguen muy bien,
que yo te apremiarè à ti,
quando despues, para mi,
anchos, y buenos estèn.
Zoq Gracias, por essa abundancia,
te doy. *vas.*
D. Cos. Anda, vè à estrenallos,
que como tengas dos callos,
no te arriendo la ganancia.
D. Jua. Primo, Don Cosme, no se,
que llegue à juzgar de vos,
no os hizo ignorante Dios,
y en vuestro genio, se vè,
que anda siempre equivocado,
y descubre los mas dias,
tan no pensadas manias,
que à todos causa cuydado.
Rico hombre de Talabèra
soys, vuestra amistad constante,
la solicita el Infante,
y el Rey lograrla quisiera.
Mas vuestro juìzio novèl,
à nadie admite consigo.
D. Cos. El Infante ser mi Amigo? : :
y que se me dà à mi de èl?
El Rey si me solicita: : :
un hombre inutil tendrà,
y en su gracia, que me dà,
si mi libertad me quita?
A quantos viven me iguàla
mi suerte; si me dàn pena,
el Rey vaya enhorabuena,
màs los demàs noramala.
Y vos no trateis de hablàr
de esto, que Muger curiosa,
no ha de serlo en otra cosa,
que en cosèr, y remendàr.
D. Isa. No nos dais muy mal empleo.
D. Cos. Y en que estado estàn oy dia,
la Musica, y la alegria,
la visita, y el passèo?
D. Ju. Nuestro quarto es nuestra esphe-(ra,
alli estamos recogidas.
Man. Mejor diràs aburridas.
D. Cos. Es muy linda friolera;
vive Dios: : :
D. Jua. Que os inquietais?
D. Cos. Que si todo no lo veis,
Mugeres no conoceis,

y con hombres no tratais,
segun os lo manifiesto:
Si, aqui, un instante paràre,
ni con vos, Prima, casàre,
me lleve el Diablo.

Sale Don Egas.

D. Eg. Que es esto?
D. Cos. Vuestras vejezes.
D. Eg. Que teneis, que os cause susto?
D. Cos. No quererme hazer un gusto,
que os he pedido cien vezes;
mi Prima teneis à raya,
no os he dicho, que se emplèe,
en visita, y se passée,
por quantos cotarros aya?
D. Eg. Una Muger principal,
ha de obrar tan grande error?
D. Cos. Halo de hacer, si Señor;
que quereis? (Cuerpo de tal!)
Que con vos estè estrujada,
siempre en un rincon metida,
para darme mala vida,
despues de que estè casada?
D. Eg. Mala vida, de que modo?
D. Cos. No viendo nada, quando es
Donzella, para despues
rebentar, por verlo todo.
Aquella Donzella, à quien
de hombres la andan recatando,
luego los atisva, quando,
no le està el Marido bien.
La que no sale, ni en coche;
con prado, y visita escasa,
si se casa, viene à casa,
à la una de la noche.
Si de Doncella, estuviera
harta, de lo que os advierto,
despues de casada, es cierto,
que menos lo apeteciera.
Con què, que dexeis os pido,
lo vea todo Doña Juana,
porque, despues, tenga gana,
solamente, de Marido.
D. Eg. Don Cosme, esso no ha de ser;
que ha de decir el lugar?
D. Cos. Que la deseo quitar
las mañuelas de Muger.
Es mejor, que con civil
ansia, contra mi decoro,
salga despues como Toro,
que le sueltan del Toril?
Esto ha de ser, vive Christo.
D. Jua. Lo que dezìs, no sabeis.
D. Eg. La dispensacion teneis
lograda.
D. Cos. A Vejete listo!
A fee, que has andado à raya.
D. Eg. Y oy os haveis de casar.
D. Cos. Pues alto, idos à pasear,
por donde mas hombres haya.
D. Jua. Don Cosme, no necessito
de esso para saber oy,
que he de obrar, como quien soy.
D. Cos. No hay que ponerme ociquito,
mio es, consejo, y socorro.
D. Isa. Para nosotras no lo es.
D. Cos. Pues cuydado, si despues
andamos, sobre ello, al morro.

Sale Zoquete.

Zoq. Ahì està aquel Cavallero,
que suele contigo hablar.
D. Cos. No me vendrà à visitar
à mi, sino à mi dinero.
Zoq. Dize, que, por esta vez,
le has de emprestar veinte escudos.
D. Cos. Veinte? El nos tiene por rudos;
anda, vè, dale estos diez,
dì, que dados los entrego;
paraque con esta accion,
redima la vexacion
de cobrar, los veinte, luego;
y assi me sale la cuenta,
porque el no me ha de pagar,
hele de descalabrar,

y havrè de gaſtar cinquenta.
Zoq. Lograndolos ſin trabajo,
mañana buelve.
D. Coſ. Eſſo fuera,
querer, que por la eſcalera,
le echàra cabeza á bajo,
y añade, que eſto ha de ſer
contrato, y con teſtimonio,
de que le lleve el Demonio,
donde no me buelva à ver.
Zoq. Direſſelo aſsi: No puedo
menearme.
D. Coſ. Hay tal pobrete,
coxeas del pie Zoquète?
Zoq. Me aprieta el Zapato un dedo.
D. Coſ. Que importa ſi eſtàn galanes
los pies, con las herraduras,
mal hayan las galanuras,
que crian eſparabanes.
Zoq. Y quando te los darè,
porque el deſcanſo me valga?
D. Coſ. Quando el dedo te ſe ſalga,
por la puntica del piè.
Man. El hombre es un animal,
extravagante, y ſin modo. *ap.*
D. Eg. Voy à diſponer, que todo,
Don Coſme, eſtè puntual
para vueſtro caſamiento.
Vamos.
D. Coſ. Mi dicha eſtà ufana,
à Dios miſa Doña Juana.
D. Jua. Conmigo eſte cumplimiento?
D. Coſ. Eſta es atencion preciſa.
Paſſad.
D. Jua. Mi agrado os confieſſo.
D. Coſ. Vueſtros pies mil vezes beſo.
D. Iſa. Sobre, que provoca à riſa.
D. Eg. Porque gaſtais tiempo en vano?
D. Coſ. Paraque tenga entendido,
que no por ſer ſu Marido,
ſerè menos corteſano.
como veo en mas de dos,
que porque duermen con ellas,
tratan ſus Mugeres bellas
con deſprecio: A Dios.
D. Jua. A Dios. *vaſ. y D. Iſa.*
D. Eg. Guardarſe, es primera ley;
el Rey sè, que á Juana ha viſto,
y caſandola, conquiſto,
contra la intencion del Rey,
un muro, para mi honor. *vaſ.*
D. Coſ. Aunque culpen con inſtancia
mi genio, mi extravagancia,
cada uno tiene ſu humor.
Oy en Caſtilla ſe fragua,
harto rieſgo, que temer,
pues á feè, que hemos de vèr,
el que lleva el gato al agua.
Que el mas politico modo,
en Republica alterada
es, que no ſe oponga à nada,
quien quiere ſalvar ſu todo.
Tome uno, y otro Infanzon
el partido, que quiſiere,
pero el cuerdo vea, y eſpere,
y aproveche la ocaſion;
ſiempre hazia el bien reſignado,
que es ſervir al Rey, y luego,
que la inquietud, que es el fuego,
haya à todos abraſſado,
y ſu fortuna compueſta,
ſe halla de todos bien quiſto;
al freſco, y ſentado, ha viſto,
deſde ſu balcon la fieſta.
Solo me llega á inquietar,
que en eſte tiempo ha de ſer,
forzoſo el tomar Muger,
prenda, para embarazar,
qualquiera accion ſiendo bella,
pero quien ſe entiende al choque,
con Infante, Rey, y Roque,
yá ſe entenderà con ella:
Yo andarè liſto.

Sale Zoquete.

Zoq. Señor,
por ti pregunta el Infante.
D. Cos. Su Alteza, y no entra? pues co- (mo
se le detiene, salvaje.
Zoq. Señor yo: : :
D. Cos. Anda galeote.
Zoq. No sabia: : :
D. Cos. Anda vinagre,
anda al punto à concederme,
yà que no sabes negarme.
Zoq. Digo, que es Usted: :
D. Cos. Que soy?
Zoq. Animal de cien semblantes,
y no sabe uno si yerra,
quando cierra, ò quando abre. *vas.*
D. Cos. Has dicho bien, tienes gracia;
à recibir es bien baje
à mi Infante, y mi Señor.

Sale el Infante, y Manrique.

Inf. Ya impaciente, de que tarde
al gusto de veros, entro
con los brazos à lograrle.
D. Cos. Despues, de que à los pies vues- (tros,
quando se abata, se ensalze
mi buena ley, permitidme,
que à cierta malicia passe.
Inf. Y que es? Que serà graciosa,
si es vuestra.
D. Cos. Apostemos antes
cien doblas: : :
Inf. A que Don Cosme?
D. Cos. A que venís à engañarme.
Inf. De que lo inferìs?
D. Cos. De que,
quando Hombres, tan grandes
como Vos, tratan asi,
los que no son sus iguales,
los vienen à persuadir,
à cosa, que à ellos les tañe,
que tales gentes, jamás,
gastan la polvora en valde.
Manr. En el Infante mi Dueño,
Señor Don Cosme, no cabe
accion, que no sea un acierto.
D. Cos. No sabria yo adularla
mejor, que vos, si quisiera?
Señor Manrique, enseñadme
à tratar con poderosos.
Manr. Es que yo: : :
D. Cos. Que usted se guarde
de quando le zalamèen,
que entonces, es quando la hazen.
Inf. Aunque vuestro entendimiento,
quiera, ayudado del arte,
acogerse al dissimulo,
del buen gusto, y del donayre,
sè, que podeis, y debeis,
en una accion, ayudarme,
que es bien del Reyno, y es digna
de los hombres principales;
y aunque en la apariencia sea,
(porque vá contra el dictamen
del Rey) peligrosa en juizios
lisongeros, y cobardes,
obsequio es suyo; pues quando
su gusto no satisfaze,
restaura su honor, que es el
mejor medio de obsequiarle.
D. Cos. Sabeis si ha havido noticia
de alguna batalla en Flandes?
Inf. Atended à lo que os digo.
D. Cos. Que terrible calor haze.
Inf. Muchos hombres, como vos,
viendo las calamidades
del Reyno, ayudarme intentan.
D. Cos. No ha dado, en q̃ he de casarme,
Don Egas de golpe en bola?
Los viejos son eficazes.
Manr. Los mas, Don Cosme seguimos
a su Alteza, como Padre
de la Patria.
D. Cos. Pues ayer
un hombre no vino à hablarme,

que tal cara de ahorcado,
no he visto, assi Dios me guarde.
Inf. Ya esso es no querer, à nada
de lo que hablo contestarme,
y con hombres, como Yo: : :
D. Cos. De espacio, Señor Infante;
yo no he sabido en mi vida,
que haya con las Magestades,
sutilezas, ni servirlos,
con lo que les agraviasse,
que no nací para ser
de corazones contraste,
ni para emmendar tampoco,
del mundo los disparates;
en lo que puedo obsequiaros
es, en daros, quanto os falte,
porque se, que estais muy pobre,
y el Rey no os dà lo bastante,
paraque en un passatiempo,
y una Dama, que os agrade,
gasteis, lo que os diere gusto.
Inf. Y esso, à que viene?
D. Cos. A que trate,
de seguirme V. Alteza.
Inf. Pues donde quereis llevarme?
D. Cos. A donde credito os dè,
paraque luego se os paguen
diez mil ducados.
Inf. Obrais,
cuerdo, advertido, y galante.
D. Cos. Esto es para lo que os digo;
y en lo que haveis de premiarme
es, en no hablar de lo que,
ni me toca, ni me tañe.
Inf. Pues guiad.

Sale Zoquete.

Zoq. Señor.
D. Cos. Ahora,
no estoy para hablar con nadie.
Manr. No se Señor, si este hombre
es loco, ò es ignorante.
Inf. Manrique sea lo que fuere,
èl tiene cosas notables;
à socorrerme venia de èl,
y èl al passo me sale,
salvando, quanta objeccion
pudieron acumulalle.
Manr. Ver à Isabel no has logrado?
Inf. Bolvèr luego, es lo mas facil. *vas.*
D. Cos. Para el perro, que aunque sea
à costa de sus caudales,
no compre estàr bien con todos,
sin meterse, ni mesclarse,
en lo que puede perderle:
Quien le pique, que se rasque. *vas.*
Zoq. El mas dichoso Lacayo
soy, que ha nacido de Madre,
solicitado del Rey,
que le anda haziendo visages
à mi Ama.

Al paño Manuela.

Man. Aqui està Zoquète,
que harà solo, este vergante?
Zoq. Porque esta noche le dexe
la puerta abierta, que cahe
al corredor del jardin,
me ha dado un bolsò, en que caben
mas de cien escudos,
Man. Y habla consigo!
Havrà semejante bestiaza?
Zoq. Por señas, que
rebienta por los hijares,
y aquesta caxa de plata
sobredorada, en que echasse
el tabaco, hay que no es nada!
La sacarè cada instante,
sin haver perro Christiano,
que un poluillo no le alargue?

Sale con luz Manuela.

Vaya una fungoradina.
Man. No es hora, yà de cerrarse
las ventanas Guacamayo?
A que aguardas?
Zoq. A que usted saque

las luzes, que son ociosas,
quando en sus ojos las trahe.
Man. Ola, el requebrillo es mas,
que de Lacayo, de Page.
Zoq Pues he nacido en las malvas,
para no saber portarme
con usted, y quantas chulas,
se me pongan por delante?
Man. De quando acà zancajoso?
Zoq. Porcallona, desde antes,
que la bruja encorozàda,
la pariesse, y la criasse.
Man. Vaya de ahì.
Zoq. Digo, à Reyna,
gusta de un polvo suàve
de Somònte, y cucarachas
mesclado, como potàje?
Man. De quando acà pulidèzes,
cochinòte?
Zoq. Dios lo sabe,
todos somos Gentes, tome,
y no se me meta en dares,
mientras en tomàres pueda.
Man. Que caxa tan admirable!
Quièn te la diò?
Zoq. No es hermòsa?
Vès esta flor de reàlze?
Man. Que buena està!
Zoq. Mira este hombre,
que và este osso à matarle.
Man. Rica cosa! Ay, que monico
hay aqui!
Zoq. Yà tropezàste
con el mono? Pues bolò,
no hay caxa,
Man. Porquè salvaje?
Zoq. Porquè, si el mono te coca,
no quiero, que le retràtes
en los gestos, y me coquès
porque la caxa te encàxe.
Man. Esso es, ser un grosseròte.
Zoq. Que esto es, conocèrme fragil.
Man. Mira:::
Zoq. Fuera.
D. Jua. Que hazeis?
Man. Nada.
Zoq. Hablar en cosas casuàles.
Man. Señora tiene:::
Zoq. Un divièsso,
que està para rebentarse.
Man. No es esso.
Zoq. No te ahogaràs?
D. Jua. No estoy para necedades,
idos de aqui.
Man. Oyes, Zoquète, venga un polvo.
Zoq. Mala landre
te dè en la naríz, y à mi,
si con èl estornudàres. *vas.*

Sale Doña Isabel.

D. Is. Que es, Prima, el pesar que tanto
ha dado en desazonàrte?
D. Jua. Es poca, Isabèl, la pena
de sabèr, que he de casarme
con un hombre, cuyo genio,
tiene circunstancias tales,
que entre loco, necio, y sabio,
me mantiene vacilante?
D. Isab. No creo, que sea esso solo,
lo que te aflige.
D. Jua. Querràs preguntar, si me desvela
el temor de las tenàzes
persuasiones, con que el Rey
ha dado, en solicitarme?
Pues responderè con otra
pregunta; acaso estimaste
del Infante, jamàs, tu,
la atencion?
D. Isab. En desiguales
personas, no lo permiten
mi estimacion, ni su sangre.
D. Jua. Pues lo mismo digo yo,
tu por mi te satisfaces.
D. Is Ni à èl, ni à D. Alvaro entiendo.

Sale

Sale Don Egas.

D. Egas. A Manuela, una luz trae
à mi quarto, escrivirè
el Correo, que yà es tarde.
Hijas à Dios. *vase.*

Passa cō la luz Manu. dize. Voy volando.

D. Jua. Adentro se entra mi padre,
à escrivir; que hemos de hacer?

D. Isab. Al Jardin, si gustáres
bajemos.

D. Jua. Si, al Jardin vamos.

Salen al passo el Rey, y Don Alvaro.

Rey. A que segunda Anaxàrte?
Si es à añadir otra estatua,
en fuerza de tus crueldades,
à su adorno, aun habrà quien
adore en ella, tu imàgen.

D. Jua. Valgame el Cielo; que veo!
Pues, Señor, por donde entrasteis?
Què arrojo es este, Señor?

Rey. Es de mi fineza examen,
que alimentada de extremos,
emprènde temeridades.

D. Jua. Reparad: : : :

Rey. Solo en tus ojos
es razon, que yo repare.

D. Alv. Divina Isabel: : : :

D. Is. Gustais, que os repita mis desai-(res?

D. Jua. Bolveos, Señor, ò hareis,
que huya de oìros.

Rey. En valde
será, que te he de seguir,
hasta que un favor alcanze.

Dentro D. Egas.

Egas. Llamàd quien lleve estas cartas.

D. Jua. No oìs la voz de mi Padre?

Rey. Quieres, que esso à mi me assuste,
no le honro mucho en amarte?

D. Ju. Perdonad, q̃ esta defēsa tome. *vas.*

Rey. Esso es querer forzarme.
à otro despecho. *vas.*

D. Isa. Oìd, mirad: : : :

D. Alv. No le sigais, que antes
he de lograr este rato,
que tengo, para quexarme
de vuestros desdenes.

D. Isa. Yo,
no atiendo à obsequios infames.
Juana. *vase con la luz.*

D. Alv. Llevòse la luz,
y dexòme en un paràge,
que ignoro, sin que seguirla
pueda; que aqui al Rey aguarde,
es forzoso. *sale D. Cosme.*

Sale Don Cos. Que es aquesto?
havrà Picaros Alarbes,
que tengan esto sin luz?
Zoquète havrà ido à passeàrse,
y estaràn las dos Criadas
en fandango.

D. Alv. Yà el Rey sale,
que un bulto siento: Señor,
vuestra Magestad no tarde,
vamos antes, que nos sientan.

D. Cos. Ola, ola, donosa frase! *ap.*
Fantasmas hay en mi Casa,
que, de Magestad, me tràten!

D. Alv. No me oìs?

D. Cos. Han visto, lo que *ap.*
he medrado, en un instante?

D. Alv. Haveis logrado el empeño,
de que esse risco se ablande?

D. Cos. Antes ablandàros creo *ap.*
los cascos à vos; mas tate,
oygamos en lo que para,
que el habla por los hijares.

D. Isa. Esta es la postrera quadra,
azia la derecha caè
la puerta, y pues està abierta,
salios, sin que os acompañe,
ni os alumbre, no nos vean,
y asi, de esta casa, salve
vuestro recato el honor. *vas.*

Rey. Las lagrimas eficàzes

de

de Juana, consiguen esto.
D. Cos. El calla, voy á pegarle. *ap.*
Rey. Alvaro?
D. Cos. Otro Penitente, *ap.*
las fantasmas hay á pares!
Rey. Vamos de aqui, que no hay medio,
que su dureza contraste.
D. Cos. Que cosa en mi casa hay dura, *ap*
que estos quieren madurarme?
D. Alv. En que te paras?
Rey. En que te detiènes?
D. Cos. Como saque
la Espada, lo vereis presto.
Rey. y Alv. Vamos.
Sale con luz Don Egas.
D. Egas. Que, por mas que llamo,
no respondeis? Mas que veo!
Rey. Don Egas, terrible lance!
D. Alv. Fuerte empeño gran Señor.
D. Cos. Alumbre usted Tio, alargue
la vela, à ver las fantasmas,
que en casa cocos nos hacen.
Rey. No hay paraque; que yo soy.
D. Egas. Muda estatua soy de Jaspe.
D. Cos. Ay, es una Chilindrina!
D. Egas. Señor, vos venís à honrarme,
à estas horas?
Rey. Mi venida
es à un negocio, muy grave,
y à hacer merced à Don Cosme,
què se, que quereis casarle
con vuestra hija, Doña Juana.
D. Cos. El caso es, que no se sabe,
Merced, que se hace de noche,
sobre quien, Señor, racàe.
Rey. Yo os he de favorecer mucho.
D. Cos. Despues que me Case?
Rey. Antes, y despues.
D. Cos. Perdono
por los despueses, los antes;
pero esto es Malicia, en mi,
y es preciso averiguarse.
Rey. Venid conmigo, Don E.
y ablarèmos: alumbràdme
D. Eg. Ay de aquel, que entre las luces,
teme las obscuridades!
D. Alv. Muerto està Don Egas.
Rey. Yo, procurarè assegurarle. *vas.*
D. Cos Zoquète, trae una luz.
Sale Zoq. Aqui està yá.
D. Cos. Honras me trahe
el Rey, que á vencer durezas,
viene à mi Casa?
Zoq. El semblante
tienes demudado, quieres
un polvo para aliviarte?
D. Cos. Vencer durezas, y honrras?
No ajusto este consonante.
Zoq. Señor, quieres un polvito
de tabaco, muy suave?
D. Cos. Borracho, que es lo que dices?
Zoq. Gustas, que la Caja saque?
D. Cos. Aunque yo me Entiēdo, en esto
no puede entenderse nadie. *vase.*
Zoq. No se le puede encajar
pues, aunque la Ciudad ande,
sin dàr à alguno un polvillo,
no he de venir à acostarme.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Don Egas, y Don Cosme.

D. Cos. No sè, (assi me salve Dios)
porque os affligis, Don Egas.
D. Egas. Ni yo, D. Cosme, os Entiendo,
pues, quando os llego á dàr cuenta,
de un pesar de tal tamaño,
me escuchais con esta flema,
y os causa tanta alegria,
que iguala con mi tristeza.
D. Cos. Es que vos trocais los frenos,
y, yo, uso bien de las riendas:
Aora estimo mas à Juana,

mil vezes; y, ahora me pesa,
de que à la dispensacion,
por falta de comprehenderla,
ò por complazer al Rey,
que embaraza, que yo tenga
tanto bien, el cumplimiento
la nieguen, y que no pueda
casarme, aora, en este punto.

D. Egas. Tan al revès lo creyéra,
como juzgar, que à la vista
de su Rey, que, injusto, se precia
de cruel, y que la adora
con justa razon temierais: : :

D. Cos. Que havia de temèr?

D. Egas. Vèr vuestro
pundonor en contingencias.

D. Cos. Vos sois Padre de mi Prima,
y hablais de essa suerte de ella?

D. Egas. No es por ella, por el Rey,
cuya indignacion violenta
podia emprender: : :

D. Cos. Tio mio,
digole à usted, que chochea.

D. Egas. O! Nunca la huviera visto.

D. Cos. Bien haya la hora, en q̃ à verla
llegò.

D. Egas. Que es lo que dizes?

D. Cos. Pluguiesse à Dios la quisieran
diez, ò doze Reyes juntos.

D. Egas. Y en que se funda esse tema.

D. Cos. En el gusto de saber,
que es para mi, y que no es fea;
pues à otros les gusta tanto,
y en conocer, que yo tenga
alaja, que un Rey embidia,
y por mi aficion la dexa.

D. Egas. Aunque con vos no casàra,
por sí propria, dè! huyera.

D. Cos. Otro tanto oro; pues logra
mi amor, una Muger bella,
que yà nada le harà ruído;
pues, cerrando las orejas,
à los requiebros de un Rey,
à que no harà resistencia?
Ay es un grano de Anís,
Muger bonita, y honesta?

D. Egas. Tan al revès es de todos,
los que à sus Mugeres zelan
vuestra opinion, que le doy
gracias à Dios, de que tenga
tan buena eleccion mi juìzio;
pues os debo la fineza,
de que confieis de Juana;
que, assi, una vida le espera
felíz, gustosa, y segura.

D. Cos. Entendamonos à medias;
Tio, ò Suegro, no à mi genio
le erremos la intelligencia.
La ocasion, que, à las Mugeres,
puede prudente cautéla
evitar, se ha de evitar,
que no es cordura discreta,
andar exponiendo al golpe,
vidrio, que facil se quiebra.
Mas la que no està en la mano,
del que la ama, ò la govierna,
sino, que viene casual,
debe correr à su cuenta,
y fiarse entonces, uno,
de la sangre, que hay en ellas;
porque, no en todas las cosas,
alcanzan las proprias fuerzas,
y viendo, que haze, el Marido,
tal confianza, la empeña,
por amor, y gratitud,
de su honor en la defensa.

D. Egas. Capàz sois.

D. Cos. Tengo, à Dios gracias,
media vara de mollèra.

D. Egas. Siendolo tanto, bien puedo
en feé, de que sereis de esta
opinion, pediros, que
no desdoreis la nobleza
de vuestra sangre, ni hagais,

que todos por falto os tengan
de juizio, ni entendimiento,
dandole tanta licencia,
obsequio, y estimacion,
à quien, por sus malas prendas,
toda Castilla aborreze,
y, solo, le ama, y aumenta
el Rey, bien como instrumento
de sus crueles violencias,
en tanta vertida sangre,
en tanta venganza ciega,
en tanta: : :

D. Cos. Basta, Señor,
yà se donde và essa Piedra.
De Don Alvaro me hablais,
quien ha crecido à la esfera,
que, hasta oy, con el Rey D. Pedro
nadie logrò, y se os confiessa
su malignidad; mas, presto,
luego, al punto, que lo vea,
si acaso os hallais presente,
haveis de notar mi enmienda.

D. Egas. Si, que es descredito vuestro,
que, ni aun, reparo os merezca.

D. Cos. Pues: : :

Sale Zoq. Don Alvaro està aqui.

D. Cos. Llegue, que à buen tiẽpo llega.

D. Egas. No era negaros mejor?

D. Cos. Señor, soy niño de escuela?
Yo se lo que debo hazer,

D. Egas. Querrà la cordura vuestra,
que experimente un desayre,
que, jamàs, à veros buelva?

D. Cos Claro està.

Sale D. Alv. Señor?

D. Cos. Señor,
pues como tanta estrañeza?
Un dia entero sin verme?
A tanto amor, tanta ausencia?

D. Eg. Que es esto, q̃ veo? Este hõbre,
es necio, y todo lo yerra,
ò, es loco, ò, yo, no lo entiendo,

D. Alv. Es la forzosa assistencia
del Rey, pension apacible,
que pocas horas me dexa,
en que vèr, à quien estimo.
Ay Isabel, quien pudiera *ap.*
expressar, que eres la causa,
de que, yo, à esta Casa atienda!

D. Cos. Repetidme vuestros brazos,
otra vez; no veis D. Egas, *ap. D.*
como me voy enmẽdãdo? *Cos. y Eg.*

D. Egas. Si cierto, la traza es buena,

D. Cos. Pues aun falta lo mejor,
oìd, y tened, paciencia.
Señor Don Alvaro, hay algo,
en que esta Casa, que es vuestra,
os pueda obsequiar? Sabed,
que de mi vida, y hazienda
sois dueño, Y siempre, que yo,
el que os repitais os deba,
el favor de visitarme,
me incluye en mas alta deuda.

D. Alv. De las muchas, q̃ os confiesso,
ofresco la recompensa.
El Rey me envia à avisaros,
como, mañana, os espera,
paro tratar de un negocio,
y desde que de la guerra
ha buelto, me lo ha encargado;
vedle despues de la audiencia.

D. Cos Con hablaros, à vos, puedo
lograrlo todo, y quisiera
escusarme el embarazo.

D. Alv. Yà la intencion se penetra;
Id, despachareis en breve.
y, ahora, dadme licencia.

D. Cos. Tan presto?

D. Egas. Que hazeis Don Cosme? *ap.*

D. Cos. Emmendarme; Ay tal cansera!
No os vais tan aprisa, amigo.

D. Alv. No es dable, que me detenga.

D. Cos. En vuestra Casa hallareis
una amistosa, y pequeña

muestra

muestra de mi gratitud. (ras?
D. Alv. Don Cosme, hablaysme deve-
D. Cos. Juguètes son de oro, y plata;
por si hay Damas, que os merescan
vuestros filis, regaladlas
con monedas proprias de ellas.
D. Alv. Nada hay, que no os deba yo,
y havrè de acetàr, por fuerza,
solo, por no disgustàros: : :
D. Cos. Perdonadme la llanesa.
D. Alv. Por quanto querais hacer
conmigo.
D. Cos. Ved que, de veras,
soy vuestro.
D. Alv. Los brazos mios
mi amistád os manifiestan.
Don Egas guardeos el Cielo. *vas.*
D. Egas. El con salud os mantenga.
D. Cos. Ea, Don Egas, yà haveis visto,
lo bien, que à emmendar se empiessa
aquel error.
D. Egas. Vive Dios,
que no es facil, que os Entienda;
pues quando en el despreciarle,
estais de mi opinion mesma,
le agasajais, regalais,
y le dais mas finas muestras
de amistad.
D. Cos. Pues, ahi, encaja
el cuento de aquella Vieja
bruxa, que al Angel, y al diablo
les encendia dos velas,
à uno, porque la amparàra,
y à otro; porque no la ofenda.
Señor mio, aquel, que quiere
echar por la estraña senda,
de no ir, por donde và el mundo,
hace una grande imprudencia;
pues no la puede emmendar,
y expuesto à la nota queda,
de que, el que manda conosça
lo mal, que su gusto lleva;
de toda aquella Persona,
que un Rey en gracia le entra,
se ha de usar, como el herrero
de la tenaza, dispuesta,
que para sacar del fuego,
á perficionar aquella
pieza, que està fabricando
la estima, y la tiene cerca,
tratando, asi, con la llama,
que à distancia no le quema,
y à fè, que el que no la usa,
allà su dicha se dexa,
sin que se arguya, de que
calidad sea, ò no sea,
que la estimacion del Rey
basta à hacer digno, à qualquiera,
y no es justo, que yo ultraje,
lo que el soberano aprecìa,
ni es entenderse, oponerse,
à quien manda en mi cabeza.
D. Eg. Quando vuestra extravagancia,
juzgo que mas se despeña,
me hallo de vos, advertido. (da
D. Cos. No hay necio, de quien no aprē-
el sabio, y mis tonterìas
he de ver, si me aprovechan.
Salen Juana, è Isabèl.
Jua. Padre, y Señor?
D. Egas. Hija mia.
Jua. Unas infelices nuevas
traigo; faltò Doña Blanca.
D. Eg. Que dices? Muriò la Reyna?
Jua. Si, Señor.
D. Egas. No logrò España,
mas generosa Princesa,
ni mas infelìz.
D. Isab. A nadie,
mas que à mi toca esta pena;
pues, á sus piès, la fortuna
merecì de su asistencia.
D. Eg. Yà contarà el Rey, por dicha,
el dolor de su tragedia,

Y

y con el triunfo logrado
contra el Infante, en la Vega
de Naxèra, harto gustoso,
habrà puesto essas ofrendas,
de su ciega idolatrìa,
à los piès: : :
D. Cos. De quien los tenga:
Isabèl, Juana, decidme,
quando se toma la buelta
en la calceta, de quantos
à quantos pares se mengua,
al ir cerrando el talon?
D. Jua. Viòse mayor friòlera!
Pues, vos, de esso, que entendeis?
D. Cos. Lo que, vos, de las Gacètas:
Si el hablar, yo, en la labòr,
os causa tanta estrañeza,
quanto mayor disparáte
es, que una muger se meta
en novedades del Reyno?
Isab. A todos tocar es fuerza,
lo que es interès de todos.
D. Cos. Pues, ponerme, yo en calcetas,
tambien, es interes mio;
y assi, yà, mi boda hecha,
mientras và à Palacio, Juana,
quedarè, yo, haciendo media.
D. Jua. Por tan incapàz teneis
una muger, de que sepa
discurrir, en lo que un hombre?
D. Cos. Yà se picò de discreta.
D. Jua. Pues, abrid essas historias,
vereis sus clausulas, llenas
de mugeres, tan insignes
en las Armas, y las Letras,
que aventajaron, en mucho,
los hombres, que las professan.
Isab. Y en saber hablàr, oy dia,
hay muchas, que son muy diestras.
D. Cos. Es assi, que, yo, he encontrado
noticias, harto selèctas
de mugeres, que han sabido
hablar; mas lo que quisiera,
haver hallado, es noticia
de mugeres, que supieran
callar, quando les importa;
que es un genero de ciencia,
que aprovecha mucho mas,
y menos trabajo cuesta.
vamos, Señor, que yà es hora.
D. Egas. Vamos.
D. Jua. Quedo en la materia
reprehendida.
D. Cos. Solo os digo,
(porque aqui es donde bien entra)
que Don Alvaro, es pariente
de la Padilla; y que fuera
de mi, si le desayrara?
D. Egas. Yá lo Entiendo.
D. Cos. Pues moneda,
quietud, vida, estado, y honra,
la reserva, el que reserva. *vase.*
Isab. Raro hombre es Don Cosme!
Jua. Debajo de la corteza
de su ridiculo genio
se descubren raras prendas.
Isab. El Infante, fugitivo
de la batalla sangrienta
de Naxèra, saliò, huyendo,
y hay quien diga, se mantenga,
oculto, en esta Ciudad.
Jua. Parece, que te desvelan
sus desgracias.
Isab. Pues, acaso,
està su dicha à mi cuenta?
Sale Manuela, y Zoquete.
Man. Me la has de dàr.
Zoq. Era facil,
picarona zalamera.
D. Jua. Zoquete, que es esso?
Zoq. Gracias de misa Doña Manuela.
Man. Señora, tiene una caja
de las cosas, mas perfectas,
que he visto en toda mi vida.

D Isab. Aora , dàs en la flaqueza
de tomar tabaco , necio ?
Zoq. Señores , no es cosa fiera,
que no ha de poder un hombre,
andár al uso ?
D. Jua. En un bestia ,
es linda gracia.
Zoq. Yà estoy
aburrido de tenerla ;
porque , haviendo solo un mes,
que empecè con la tal tema,
de tomar un polvo , yá
tomo , en una hora , sinquenta.
Y por una caxa sola
de plata , que me presentan ,
me han hecho una costa horrible;
pues , yà, he comprado quarenta;
porque no cabe , que en una
haya tantas diferencias, *Golpe.*
como , en el que es correntòn,
debe haver.
D. Isab. Pues quantas llevas ?
Zoq. Pocas.
D. Jua. A vèr, animal.
Zoq. Rapè tengo , en esta negra;
en esta grande , hay tabaco
de Barro ; en esta pequeña,
de Palillos ; en essotra,
hay grosso de Inglaterra ;
en esta , hay tabaco Avàno,
que derribarà una Peña;
en essotra , de Somònte,
blandito como una seda;
hay en essotra , Mostriña
de Portugal ; y en aquesta,
aderezado con Murta;
y en otras dos tabaqueras,
que guardo , hay del Estanquillo.
Man. Que hay ?
Zoq. Almazarròn , y tierra. *Golpe.*
D. Jua. Jesus ! Quien trae tanta caja?
Zoq. Pues aun otras seis me quedan:
tente , que golpe es aquel ?
Dentro suena un Golpe.
D. Jua. Alguna cosa , que pessa
se ha caído ; anda volando.
Man. Yo no he de entrar en la piessa,
que es yà casi anochecido,
y tengo miedo.
Zoq. A pobreta
gallina ; dexame à mi,
que yo entrarè , aunque viniera,
un exercito de Sastres,
armados con sus Tixeras. *vase.*
D. Jua. Trahe tu entretanto una luz.
Man. Voy al instante por ellas. *vas.*
Dentro Infante.
Inf. Si una voz dàs, eres muerto.
Zoq. Trateme usted con clemencia,
señor Padron.
D. Jua. Isabel,
no oyes dos vozes diversas ?
D. Isab. Si Juana , y no estoy en mi.
Inf. Infame,si acaso alientas : : :
Zoq. Que me acogotan.

Sale assido de la garganta de Zoquete, el Infante.

Inf. La vida perderàs.
Zoq. Yà no hay que pierda,
si, asi, que asi,muero ahorcado.
D. Jua. Sin alma estoy.
D. Isab. Yo estoy muerta !
Mas para quando es el brio ?
Ola Fabio ? Celio, aprissa.
Inf. Fortuna yà me perdí.
Sale Man. Aquì estoy señora. *con luz.*
D. Jua. Acerca
la luz ; mas que es lo que veo ?
D. Isab. Quièn traydoramente se entra
donde ; mas que es lo que miro ?
Inf. Que os cobreis Damas , os ruega
del susto , que os ocasiona,

la injusta fortuna adversa
de un hombre, que yà se tiene
por seguro, pues se alverga
(quando la tierra le falta
del Cielo, que la defienda.)
D. Jua. Señor Infante, que es esto?
Zoq. Ay contrariedad mas nueva!
Vive Dios, que los Infantes,
como demonios aprietan!
Inf. Hermosissima Isabel,
donde estoy? Acaso es vuestra
esta casa?
D. Isab. Si señor.
Inf. Bien conocerla pudiera,
como templo de essa Imagen,
que mi adoracion obsequia;
mas tan otro es el motivo,
que me hace en vez de sus puertas,
salteador de sus ventanas,
que es preciso, que os commueva,
à la piedad generosa,
que es propria de la belleza.
Dent. voz. Cercadla por todas partes:::
Zoq. Ahora se arma otra gresca.
Vozes. Que aqui està.
Inf. Yà aquellas vozes,
lo que yo no dixe expressan
D. Jua. Valgame el Cielo!
Dentro Cos. Villanos,
à mi casa essa violencia?
Romped ahora si podeis,
essos muros de madera.
Zoq. Señora, que mi Amo sube.
D. Jua. Si es del caso que no os vea:::
D. Isab. Si con èl correis peligro:::
Las dos. Idos.
Inf. Al revès la piensa,
mi resolucion.
Saliendo D. Cos. Que es esto?
Quièn en mi casa se entra,
que este tumulto ocasiona?
Inf. Yo Don Cosme:::
D. Cos. Vuestra Alteza,
Señor?
Inf. Despues que perdido,
en la ultima refriega,
fugitivo ando del Rey:::
D. Cos. No me nombre vuestra lengua
al Rey, que me inhabilita
de hacer cosa, que parezca
contra èl, en vuestro favor.
Cerrada la casa dexa
mi brio, que à cuchilladas,
à echado la gente fuera,
que violentarla queria.
Inf. Yà os entiendo, y en fee de essa
salva, yo estava en la casa,
de Juan Rodriguez de Viedma,
que con esta vuestra alinda.
Dent. D. Al. Echad abaxo las puertas.
D. Cos. Mucho aprieta este testigo!
Proseguid, que ellas son recias,
y ha de costarles trabajo;
que en esto el diablo me meta. *ap.*
Inf. No sè quien el soplo diò,
de haver visto, un hombre en ellas
de mi trage, y bastò esto,
à intentar reconocerlas.
por lo qual por un balcòn
vuestro, que cae à su zerca,
me entrè en vuestra casa.
D. Cos. Cierto,
Que tomasteis brava Iglesia.
Las dos. Nosotras:::
D. Cos. Alborotasteis,
que es lo que en funciones de estas,
saben hacer las mugeres.
En fin señor esto cierra,
en que sois un hombre noble,
que la Justicia os molesta,
que os amparais de mi casa,
sin que entre yo en las quimeras,
de si es, ò no el remediaros
servicio, ò desobediencia

del Rey, ſino cumplir uno,
de ſu ſangre con la deuda?
Inf. Aſs es Don Coſme, y quizàs
os pagarè las finezas
algun dia
D. Coſ. Si, que el hombre
en intereſsillos pienſa.
Mejor es trocarle el trage
traele tu capa, y montera.
Zoq. Señor, mira lo que haces,
no me ahorquen.
D. Coſ. Deſpacha beſtia,
diſsimulad algo el roſtro:
Tu à la entrada de eſſas pieſſas
te pon; y al punto, que yo entre,
corre, y el capote ſuelta.
Vos perdonad, que un acaſo
preciſsa à tal indecencia.
Inf. Mirad lo que hazeis Don Coſme.
D. Iſa. Ay infeliz! que yà entran.
D. Jna. Te aſſuſtas?
D. Iſa. Eſta es piedad.
Manu. Hay Zalagarda mas fiera!
Zoq. De eſta vez muero en el ayre.
Sale Don Alvaro, y Soldados.
D. Alv. Venid conmigo.
D. Coſ. Que ciega
oſadia, mas Don Alvaro?
D. Alv. Don Coſme amigo, me peſa,
que haya de ſer vueſtra caſa,
donde à entrar aſsi me fuerzan
las noticias, de que oculto
eſtè, el que à Caſtilla altera
en ſu eſpacio.
Solda. Aqui le vimos paſſar
D. Coſ. A mi eſpalda, y cuenta *al Inf.*
con no deſcubrir la cara.
Soldad. Vamos.
D. Coſ. Uſtedes ſe tengan,
no eſtà cercada la caſa,
paraque eſcapar no pueda?
D. Alv. Si.
D. Coſ. No es el Señor Infante,
de quien hablais?
D. Alv. Coſa es cierta.
D. Coſ. Pues, ya que eſta caſa tiene
la fortuna, de que en ella
logre el Rey de ſu victoria,
la mas importante preſa, *(mos empuja à el Inf. D. Coſ. haſta los po-*
no lo ha de ſaber ſu Dueño?
anda tu, llama à Don Egas:
Devaos yo por mi amiſtad,
que el parte, en tal dicha adquiera.
D. Alv. Yo os lo permito.
D. Coſ. Anda Moſſo,
y mira que te detengas, *hechale à*
que veràs lo que te paſſa. *empujones.*
D. Alv. Perdonad tanta moleſtia.
D. Coſ. Que nada me aflige ahora
lograda eſta diligencia.
Soy del Rey, un buen Vaſſallo,
y aun tanto el favor me lleva
que yo he de vèr, vive Dios!
ſi logro ſolo la empreſſa
de entregaroſle. *vaſ. ſacãdo la eſpada.*
D. Jna. Ay de mi!
Ved que mi Primo ſe arrieſga.
D. Iſa. Alvaro no le ſeguìs?
Eſto es hacer la deſecha. *apar.*
D. Alv. Señora no os aſſuſteis,
que yo:::
Dentro D. Coſ. Dios te favoreſca.
Todos. Que es aquello?

Sale Don Coſme con el Capote del Infante.

D. Coſ. Apriſſa, apriſſa
Don Alvaro, dèn la buelta
à la caſa, y venid vos,
que por un balcon ſe hecha
un hombre, que vì embozado,
y aqueſta capa me dexa,
en la mano.

D. Alv. La suya es,
aprissa no se me escape. *vas.*
D. Cos. Seguidle Amigos.
Solda. A dentro.
D. Jua. Bien se ha logrado la idea.
Man. Dada està al Diablo la casa.
D. Isa. Porque àzia el balcon los llevas?
D. Cos. Yo me entiendo; porque paguen
la injuria, y la desverguenza
de hacer mis puertas pedazos,
quando si en saltar se empeñan
el balcon; logre se rompan
quatro, ò seis de ellos las piernas.

Vanse, y sale el Rey Don Pedro, como assombrado.

Rey. Palida imagen, impresion esquiva,
objeto horrible, sombra fugitiva,
congelado vapor, triste disseño,
q̃ en tabla obscura me dibuja el sueño
en vano piensa tu fatal semblante,
enternecer mi pecho de diamante,
que es fiera de los hombres enemiga,
paraque los acabe, y los persiga,
si de hazerte morir mi error ofreces,
le emmendarè matandote mil vezes,
por mas horror funesto,
que amenazado à tu crueldad: :
Sale Don Egas.
D. Egas. Que es esto?
pues quando à las plantas vuestras,
ò Señor invicto, llego
haziendome, que madrugue
un gozo, que me trahe lleno
de plazer os hallo en brazos
del susto, y el sentimiento?
Rey. Imprudente soys, Don Egas;
que puede haver, que à mi esfuerzo
causar sentimiento pueda?
D. Egas. Nada señor, yà lo veo.
Rey. Decid, lo que tan temprano,
os trahe à mis piès?
D. Egas. Ser ellos,
en quien fundo mis venturas,
y à quien mas finezas debo.
Rey. Don Egas es buen vasallo,
pero està pesado, y viejo. *Ap.*
D. Egas. La dispensacion pedida,
corriente señor tenemos,
para casar à mi hija:
Esta mañana el consejo
me ha despachado.
Rey. Esto solo,
le faltava à mi tormento:
Està bien.
D. Egas. Con que esperando
no mas, que el permisso vuestro: :
Rey. No os he dicho, que està bien?
D. Egas. Señor vestras plantas beso,
por tanto favor.
Rey. Ahora
à vuestro sobrino espero
à quien hacer una honra,
que nadie ha logrado intento.
D. Egas. Irè à enviarosle al punto. *vas.*
Rey. Yo lograrè mis deseos,
por mas, que este vano horror,
que me representan muerto,
à Fadrique, y las estrañas,
inquietudes de mi Reyno,
la ruìna infelìz de Blanca,
se unan à estarme haciendo,
invisible guerra.
Sale D. Alv. Nunca,
lleguè à essos piès mas contento
señor.
Rey. Pues, que trahes?
D. Alv. Yà pude
descubrir donde encubierto,
estava el Infante.
Rey. Donde?
D. Alv. En casa de su Escudero,
Juan Rodriguez de Viedma.

Zoq. Con que le tuvo? Al momento
apenas llegue la noche
dispondràs, que con secreto
un garrote se le dè.
D. Alv. El queda arrestado
Rey. Creo no se erraria; y qual, es
Don Alvaro el fundamento
de tu gozo?
D. Alv. Ver que yà
vuestro enemigo va huyendo
de Vos, y tan mal tratado;
pues De arrojo su despecho
de un balcon, que con los passos
tomados, dar en los nuestros
es fuerza.
Rey. Y esso me vienes
por hazaña encareciendo?
Pues como sin que à mis Pies
le trugesses muerto, ò presso
delante de mi, traydor,
te ossas poner? Vive el Cielo!
D. Alv. Señor no estuvo en mi mano.
Rey. No pero estarà este azero *saca la*
en la mia, para hacerte (*daga.*
de mis iras escarmiento.
D. Alv. Advierte: : :
Salen Don Cosme, y Zoquète.
D. Cos. A buena ocasion,
Señor, à essos Pies me ofresco,
pues alguna accion evito
de que ha de pesaros luego,
Rey. Dizes bien, arrebatado
de la colera me llevo,
y no estoy en mi; mas no es, *embayna*
mas que un primer movimiento,
que yà es templanza precisa.
D. Cos. No es muy seguro por esso
vuestro enojo, que lo proprio
hace una boca de fuego,
que en haviendo muerto à un hōbre,
queda quieta, que es contento.
D. Alv. Quien de este Monstruo estarà
seguro? *vas.*
D. Cos. Mucho me huelgo
de poder servir de algo.
Rey. Solo vuestro humor confiesso,
que me pudiera Don Cosme
divertir en mis extremos.
Zoq. Mal año para su Alteza!
què cara tiene de Perro.
D. Cos. Yo, si he de dezir verdad
Señor, gustoso no vengo
à hazeros estas visitas;
paraque son cumplimientos?
Rey. Porque Don Cosme?
D. Cos. Porque
nunca he gustado de juegos
con un Leon generoso,
que una manita estendiendo
como, que es un agasajo
puede al menor movimiento
arrancarme las entrañas,
y el se quedarà riendo.
Rey. Tan inhumano juzgais
que soy? de hombre tan tremendo
tengo la fama?
D. Cos. Jesus!
yo havia de ser tan necio,
que dixera tal de quien
es mi soberano dueño?
un Angel sois, pero gusto
me aparescais desde lexos.
Rey. Pues yo os quiero desde cerca.
D. Cos. Lo que Vos quisiereis quiero;
y si otra cosa quisiere,
todo lo que juzgo miento.
Rey. Don Alvaro vè à Don Egas,
dile, que venga trayendo (*Alv.*
consigo à Isabel, y à Juana. *vas. D.*
D. Cos. Hombre buena la hemos hecho.
Zoq. El quiere hacerte gran Turco,
y và fundando un Collegio,
de quien seamos guardianes.
D. Cos. Como?

Zoq. Mandando al Barbero,
que nos eununque, y ſi tal
intentàre, le deguello.
Rey. Don Coſme, yo quiero ſer
vueſtro Padrino.
D. Coſ. Agradeſco
tan gran honra.
Rey. Y à eſſe fin,
para ir mejor diſponiendo
la funccion de vueſtra boda,
que eſtè Doña Juana quiero,
con Doña Maria en Palacio
algunos meſes.
D. Coſ. Mal cuento.
Zoq. Paraque yà ſalga Viuda,
baſtarà con dia, y medio.
Rey. Que dezìs?
D. Coſ. Valgame Dios!
Aqui de todo mi ingenio,
que ſu intencion penetrada
con eſte hombre, es un infierno
entenderſe, y cargò el Diablo
con Prima, y con caſamiento.
Rey. Que os parece?
D. Coſ. Que ſe os dè
titulo de Pintor dieſtro,
pues, ſin ſaber los diſcurſos,
retratais los penſamientos.
Rey. Bien me ha ſalido mi induſtria. *ap.*
D. Coſ. No os vereis en eſſe eſpejo.
Zoq. De dieſtro, à dieſtro ſe juega.
D. Coſ. Harà, Señor dize un texto,
quien bien ata, bien deſata;
yo ſoy un gran maxadero.
Pero ſi al enhornar ſuelen
hacerſe los Panes tuertos,
ahora ha de venir Don Egas,
y eſtimo preſente veros,
paraque con tan gran Juez,
ſe ſentencie cierto Pleyto.
Rey. No dudeis, que en todo, como
Vaſſallo que tanto aprecio,
os he de favorecer.
D. Coſ. Han viſto lo que le debo!
Mas que ſoy yo como algunos,
que en eſtando de ſolteros,
no hay amigo, que les trate,
y en caſandoſe, y teniendo
muger bonita, le buſcan,
en una hora quatrocientos.
Zoq. Eſſa Señora es fortuna;
que à ti, que eres algo feo,
quien te havia de viſitar?
D. Coſ. Quien pueda tenerme miedo,
pero Reyes? : : : guarda Pablo,
que aſſuſtan con el reſuello.

Sale Don Alvaro, Doña Juana, y Iſabel.

Alv. Aqui eſtà Don Egas.
D. Egas. Llega
Juana, pues que le debemos
eſta honra à ſu Mageſtad,
vean, quan prompto obedezco
ſu orden, llega tu Iſabel.
Rey. De hermoſura es un portento, *ap.*
eſta muger: Mariposa
ſon mis ojos de ſu incendio.
D. Coſ. Rayo, como el Rey la mira! *ap.*
Zoq. Aſquas, como la hace geſtos! *ap.*
D. Jua. Entre todas mis fortunas,
ſeñor por la mayor tengo,
la de llegar à eſſos piès.
D. Iſab. Y yo ſaber, que renuevo
la memoria à vueſtras plantas,
de haver ſido antes mi centro.
Rey. No ſervifteis vos à Blanca?
D. Iſab. Tuve eſſe honor.
Rey: No me acuerdo
de vos; pero fuè tan poco
lo que la tratè, que el yerro
no es mucho.
D. Egas. Baſtante ha ſido,
Dios te dè conocimiento.

D. Cos. Y à señor, que està presente
Don Egas, y que aqui advierto
mis primas, y puedo hablar
mediando vueſtro reſpecto,
ſiendo la venida ſuya,
à fin de honrarnos, queriendo,
ſe quede Juana en Palacio,
haſta eſtár todo diſpueſto,
para mi boda: : :
D. Egas. Que eſcucho!
Todo me ha embargado un yelo.
D. Coſ. Podrè yo hablar, que yo ſoy,
quien ha de caſarſe, y eſto
no ha de ſer para dos dias,
ſino para años enteros.
Zoq. Donde irà à parar eſte hombre?
Dios ponga en ſu lengua tiento.
D. Coſ. Yo he vivido gran Señor,
con mis Primas tanto tiempo,
para poder deſcubrir
inclinaciones, y genios.
Mi Prima Juana es hermoſa,
pero tiene tantos peros,
que ha meneſter por marido,
otro hombre no tan camueſſo.
D. Eg. Don Coſme ha perdido el juicio.
D. Jua. Iſabel, que eſtoy oyendo?
Rey. Ved lo que decìs?
D. Coſ. Señor:
llegò el caſo de hablar recio,
ella guſta de viſitas,
ſegun acà lo ſoſpecho,
y para ſer viſitada,
mi muger no es Teſtamento;
las Galas le hacen gran ruído,
yo buſco Eſpoſa no eſtruendo.
Es ſobervia, ſoy humilde,
tiene humores, yo ando bueno,
y ſu mala condicion,
harà nueſtro trato enfermo.
Cuyda de ſu perfeccion,
yo aunque no ſoy contrahecho,
quiero que cuiden de mì,
y es dificil componernos.
Lleve Bercebù ſus moños;
pues ſe ha llevado mis creſpos,
que Eſpoſo pelado, pide
muger de llanos Cabellos.
Y aunque la diſpenſacion,
para ambos ſacado havemos,
mientras eſta no nos puede
convenir en un buen medio,
nos diſpenſarà la ſangre,
mas no podrà los efectos.
Iſabel es al contrario,
pues vaya al diantre el dinero,
diſpenſéſe entre ella, y yo,
que yo con ella me avengo.
A Iſabel pido poſtrado,
que aunque tenga un poco menos
de beldad, de quietud gano,
lo que de hermoſura pierdo.
Quanto mas, que yà la he viſto,
deſpacio como eſtoy dentro
de ſu caſa, y las orejas,
gran Señor no tienen precio,
y ſi una, ni otra me dàn,
no nos deſgraciemos, no,
por eſſa cauſa, que yà
tiene un hombre lo mas hecho,
tonto ſoy, eſtoy pelado
con que irè à meterme lego.
D. Eg. Viven los Cielos, indigno
Pariente, y mal Cavallero: : :
Rey. Tened Don Egas la accion,
con un hombre loco, y necio,
que intentais?
D. Jua. A mi me toca,
reſponder à ſus deſprecios,
quien os ha dicho Don Coſme? : :
D. Coſ. A tõtos! No hã dado en ello. *Ap.*
D. Jua. Que yo pudiera jamás,
preſtar mi concentimiento,
à la indigna eſclavitud,

de

de ser de tan torpe dueño,
tan ridiculo, tan loco,
tan incapàz, tan grosero!::

D. Cos. Aprieta de injurias boba,
que esso es, lo que yo deseo.

D. Jua. Si he callado hasta este punto,
ha nacido mi silencio
de aquella resignacion,
con que mi Padre venero,
no de mi conformidad.

D. Cos. Estoy bien en esse cuento,
mas toda essa colerilla,
es por ver, si me blandeo,
no; Isabelica, esso no,
tuyo soy, alza esse dedo.

D. Isab. Estais en vos? Quien os dize,
que yo admitirè un empleo
tan despreciable?

D. Cos. Señor,
cumplir con la Prima es esto,
me haze dengues, àzia fuera,
y se cosca àzia allà dentro.

Rey. Aunque mi intencion desaze *ap.*
esta novedad, lo aceto
favorable; pues mejora
la enfermedad de mis zelos:
Don Alvaro?

Alv. Gran Señor.

Rey. A Don Egas allá dentro
retirad con vos; Don Egas,
id, y ved un cierto pliego,
que hallareis en mi Despacho,
que despues conferiremos
sobre èl.

D. Egas. Essa confianza
estimo Señor; no entiendo,
porque Don Cosme havrà hablado
tan sin tino: Aqui hay misterio! *vas.*

D. Alv. Con q̃ no os mueuẽ mis ansias?

D. Is. Hareis, q̃ huya por no veros. *vas.*

Rey. Sal tu allà fuera.

Zoq. Yà escapo,
fiesta habrà; pues hay despejo. *vas.*

Rey. Don Cosme mientras yo trato
con Juana vuestros inientos,
poneos en aquella puerta,
y entrad à avisarme, en viendo,
que alguien viene.

D. Cos. Mucho aprieta
este lance, mas veremos. *vas.*

Rey. Hermosissima Tirana;
pues este rato meresco
de compassion al acaso,
loco serè, si lo pierdo.

D. Jua. Ay Dios! que hazeis?

Rey. Aspirar
à engañar mi pensamiento.

Sale D. Cos. Señor.

Rey. Que dizes Don Cosme?

D. Cos. Que aunque ofresca dote, y bue- (no,
yo no me quiero casar,
y assi, estaos tiesso, que tiesso. *vas.*

Rey. Està bien:
Porque, bien mio,
la desproporcion del Cetro
à mi infelìz me ha de hacer,
y à tì ingrata, no cabiendo
desigualdad en las almas,
que uniò de un astro el aspecto?

D. Jua. Mirad, Señor, que intentais
perderme.

Rey. Quien està ciego,
como ha de advertir?

Sale D. Cos. Señor.

Rey. Otra vez? Que trahes de nuevo?

D. Cos. Que aun con Isabel, los hijos
los ha de criar mi Suegro,
y sino, tampoco hay nada.

Rey. Vos estais sin vuestro acuerdo.

D. Cos. Digolo::

Rey. Salios à fuera,
y no entreis:::

D. Cos. De esta me pierdo. *apar.*

Rey. Sin que os llame.

D. Cos. Sino es, que algo oyga: : :
Rey Que?
D. Cos. Que agradeceros. *vas.*
D. Jua. Yà tarda mucho mi Padre,
y algun grave mal rezelo.
Rey. Divina Juana, el embozo,
al engaño, le quitemòs,
yo he hecho vengais à Palacio: : :
al Paño D. Cos. Desde aqui escuchar re-
Rey. Paraque en èl os quedeis (suelvo.
donde yo consiga: : :
D. Jua. Ay Cielos!
Rey. El premio de mi fineza,
y el señal: :
D. Jua. De pena muero!
Rey. Del bien que aguardo: : :
D. Jua. Mirad,
que hareis, que me libre, huyendo
de vuestra ciega locura.
Rey. De essa mano el cristal terzo
ha de templar tanto ardor.
D. Jua. Y à mi de tan loco empeño,
ha de librarme la fuga.
Rey. En vano es, que yo siguiendoos
irè. *Vase huyendo D. Juana.*

Sale Don Cosme abrassado à las piernas del Rey.

D. Cos. Rey, y Señor mio,
que gracias à los Pies vuestros: :
Rey. Soltad Don Cosme.
D. Cos. Sabrà
daros mi agradecimiento: :
Rey. Soltadme, ò vive mi ira! : :
D. Cos. Que por Vos libre me veo
de Boda, Muger, y Niños?
sin darles siete mil besos,
vuestros Pies, no he de soltar.
Rey. Que hazes, villano grosero,
que te dè muerte.
D. Cos. A Don Egas?
Don Egas?
Sale D. Egas. Que es esto?
D. Cos. Es esto,
que al Rey vengais à dàr gracias
de honra, que nos ha hecho,
yà essotra estarà en salvo, *ap.*
ahora bien pueda estàr suelto.
D. Egas. Señor.
Rey. Don Egas callad:
De puro enojo rebiento. (*Cos.*
D. Cos. Pues Juana, è Isabel? *ap. cō D.*
Rey. Venid Don Alvaro, un Etna
en el corazon hospedo,
y porque al labio no salga
parte del Volcàn, me ausento.
D. Egas. El Rey se và mudo.

Vase el Rey, y Don Alvaro.

D. Cos. Assi
lo fuera de nacimiento.
D. Egas. Pues, y Juana?
D. Cos. Està en seguro.
D. Egas. Y Isabel?
D. Cos. Fuera de riesgo.
D. Egas Luego le han tenido?
D. Cos. Mucho.
D. Egas. Habladme claro
D. Cos. En saliendo de aqui.
D. Egas. Porque aqui impugnasteis
vuestra boda?
D. Cos. Fue bien hecho.
D. Egas Luego: : :
D. Cos. Que es luego; ni ahora?
buena ocasion de argumento!
D. Egas. Pues si os veo cuerdo, y loco,
yà con juizio, yà sin tiento
casaros, y no casaros,
que he de dezir?
D. Cos. Que esso
lo pide el tiempo, en que estamos;
Dios me entiende, y yo me entiendo.

JOR-

JORNADA TERCERA.

Tocando Caxas, y Clarines ruido de dàr Batalla, y Sale el Rey Don Pedro con la Espada desnuda, y despues Don Cosme con yelmo à la antigua, y plumas, mal puesto, y Zoquète en trage de Soldado ridiculo.

Vozes. Viva el Rey Don Pedro.
Otros. Viva
Don Enrique.
Unos. Al llano.
Otros. Al puente.
Todos. Guerra, guerra.
Rey. Ea Españoles valientes,
oy es el dia, en que acabe
mi furor, con quien aleve
la legitima Corona
disputa à mis Reales sienes. *tocan.*
Vozes. Abanza, abanza.
Inf. Mirad,
que el que destruye no venze;
procurad triunfar sin sangre.
Sale el Rey. A nadie con vida dexe
vuestra Espada, todos mueran;
puesto, que todos me ofenden.
Y pues cansado el Cavallo
del proprio ardor, desfalleze
de su brio, y en su arrojo
le apaga, lo que le enciende,
buelva donde, en otro pueda,
saciar mis iras crueles.
En el carmin palpitante
de tanto arroyo caliente,
que espiritus vivos corre
de los cuerpos, que los pierden?
Però con quien hablo, Cielos?
si me escucha solamente
el melancolico vulgo
de estos Gigantes Cipreces,
Piramides vegetables
de otra mas barbara memphis,
nocturnas aves en ellos
cantan lastimosamente,
mas, como, que se lamentan,
que como, que se divierten.
Perdido estoy; no es possible,
segun tenazes defienden
el passo texidos muros
de rudas plantas silvestres,
bolver à la senda; oy solo
de quando en quando me hiere
el oìdo, el rumor sordo
de armas, que trahe el ambiente.
Que esto me suceda à mi!
pese à mi coraje, y pese
al Cielo, que un rayo impide,
que en sangre humana me cebe
bien como racional buytre,
que por alimento tiene,
de su hambre voràz las sobras
del combite de la muerte; *cortina.*
passos doy sin tino, y si
no me engaño, aquel, pareze
sagrado sitio, y aquella,
Iglesia; sin duda, que entre
los sauces, que la rodean;
los olmos, que la guarnecen
es Ciudadela de piedra
de tanta poblacion verde:
En ella preguntarè, *entra, y sale.*
si es hora, que alguien encuentre,
que me encamine, ò que sepa
la senda; por donde acierte
à salir al llano; pero

Descubrese una fachada de hermita, y encima un Clerigo, con Sobrepellìz, puesto de rodillas, y una Imagen de Nuestra Señora.

que està desierta parece;
porque cerradas sus puertas,

ſolo ſobre ſus linteles,
de un Clerigo una eſcultura
hay, y aun quiero conocerle.
Aquel roſtro he viſto yo,
y no caygo donde fueſſe;
pero, con tan gran cuydado,
otra aprehenſion me detiene?
Paſſarè adelante.
Cler. Eſpera.
Rey. Quien me habla Cielos?
Cler. Detente.
Rey. O es engaño del ſentido,
ò el corazon ſe eſtremece,
ò faliò de aquella Imagen
la voz, mi diſcurſo miente
no puede ſer; ni el que yo
me aſſuſte, y paſmado tiemble.
Cler. Rey D. Pedro, aun no conoces,
al que ſacrilego ofendes?
Rey. No fantaſma, no.
Cler. Te engañas,
buelve à ver mi roſtro, buelve.
Rey. Si bolverè, que mi pecho
nada eſtraña, nada teme.
Cler. Ni aun el caſtigo de Dios;
pues à mi; porque dos veces
Santo Domingo de Silos
me mandò, te reprehendieſſe,
y que ſi no te enmendavas,
te havia de dàr la muerte
tu proprio Hermano, ordenaſte
ciega, y ſacrilegamente,
que murieſſe en una hoguèra,
ſin que tus iras crueles
mis ordenes reſpetaſſen,
ni mi buen zelo atendieſſen.
Conſervanſe mis cenizas
en eſte templo, en que ſiempre
habitè, y ſoy Patròn ſuyo,
tu me mataſte inocente.
Rey. Quiẽ te metiò à ſer Profeta? *caja (prevenida.*
Si en ſombra oy ſerlo pretendes,
mandarè abraſar tu imagen,
ſolo; porque me lo acuerdes.
Cler. Ay de tì, que llega el plazo,
en que cumplido ha de verſe
mi anuncio!
Rey. Vive mi enojo:
Cler. A Dios ofendido tienes,
yà que has de morir Don Pedro
llora, y al Cielo enterneze,
pidele clemencia, y mira,
no mueras eternamente.
ocultese Eſtatua, y nicho.
Rey. Valgame mi aſſombro! Sueño
lo miſmo, que me ſucede!
Huyendo irè de mi propria
fantasìa, que aparentes
fantaſmas abulta, quando
cuerpos quaxa, en que tropieze;
Mas donde? Si cada paſſo
haciendo, que mas me enrede,
en el laberintho ciego
de eſta Babilonia fertil
me impide, que otra vez ſiga:: *tocan.*
Vozes. Victoria Enrique.
Rey. O aleves
acentos, mentìs, que à mi,
que aun los acaſos me temen,
no ſe atreviera à burlarme
la fortuna.
Dent. D. Coſ. A rehacerſe,
ſoldados viva Don Pedro,
legitimo deſcendiente
del Rey Don Alonſo.
Todos. Viva. *tocan.*
Dent. D. Alv. Su Mageſtad no parece,
buſquemosle en la eſpeſura,
y ſalveſſe el que pudieſſe.
Rey. Entre ſi oigo, que batallan
dos impulſos diferentes.
Sale D. Coſ. Seguidme por eſta parte,
no te me pierdas Zoquete.

Sale Zoq. Por Dios, que no es ocasion,
de abandonar facilmente
un Zoquete, por si hay hambre.
D. Cos. Quien và?
Rey. Un Rayo, que depende
la Esfera; pero Don Cosme?
D. Cos. Gran Señor, Jesus mil veces,
aqui os estais, y se estàn
aporreando vuestras gentes?
Rey. Sacòme de la batalla
el Cavallo, y me hizo dexe
la lid.
D. Cos. A fee, que esse bruto,
obra mas discretamente,
que los hombres, que la buscan:
El un encuentro aborrece,
entre Soldados Paysanos,
y entre caudillos Parientes,
que me haveis de dàr à mi?
Porque à vuestras plantas llegue
muerto de polvo, y sudor,
cargado con capacete,
y de lanza, que paresco
la figura de Olofernes?
Rey. El honor de vuestra sangre,
que os hace obrar noblemente;
porque vuestra fama viva.
D. Cos. Señor, el que muere, muere,
y la fama à nadie libra,
de que el Diablo se le lleve.
Zoq. Hombres bien famosos fueron
Alexandro, y Artaxerxes,
y hoy muelen, en los infiernos,
azufre para cohetes.
D. Cos. Quien te mete à historiador,
borracho mequetrefe?
Zoq. Desde, que tomo el Polvillo,
he adelgazado el caletre.
Sale D. Alv. Gran Sr. q̃ hazeis aqui, *tocã.*
quando el destino inclemente
à vuestro enemigo ha dado
la victoria, que en sus Huestes,
talando viene este bosque
en vuestra busca.
Zoq. Valiente noticia!
Vozes. Vitoria Enrique. *tocan.*
D. Cos. Llegò al extremo la suerte.
Rey. Esto mi fortuna traza.
Dent. Inf. La espesura se penetre, *tocã.*
hasta hallarle.
Vozes. Enrique viva. *tocan.*
D. Alv. Dinos à que te resuelves.
Rey. A morir, como quien soy.
D. Cos. El postrer remedio es este,
y el mas facil es libraros.
Alv. y Rey. De que forma?
D. Cos. De esta suerte:
Estas levantadas Peñas,
que estos arboles guarnecen,
una caja continuada
forman hasta dàr al puente
de esse caudaloso Rio,
que las taladra, y las hiende,
entrad por ella;
D. Alv. Bien dice.
D. Cos. Y luego hallareis en breve
la Villa de Montiel, donde
Don Egas, y yo, ha dos meses,
que nuestra casa tenemos,
alli encontrareis albergue;
pues con Castillo, y Muralla
harta defensa se ofrece.
Rey. Ello es fuerza obedecer
los delirios de la suerte,
mas yà que dais el consejo,
como animoso, y prudente,
si me siguen es forzoso,
que à pocos lances me encuentren;
defended vos este passo
todo el tiempo que pudiereis:
De vuestra lealtad lo fio
y es razon, que à ello me empeñe
ser vos quien sois, y ser yo
vuestro Rey.

D. Cos. De esso me advierte
vuestra voz? Soy yo algun trasto,
que no se lo que de hacerme.
Rey. Venid Don Alvaro conmigo. *vas.*
D. Cos. Vuestra Magestad abrevie,
que, à buena cuenta, me dexa
la honra, de que me despiernen.
Zoq. Maldito sea yo, y mi vida,
si tal hazaña emprendiesse,
por un hombre tan injusto.
D. Cos. Tu piensas como quien eres.
Zoq. Señor yo no soy Hidalgo,
ni otro habito he de ponerme,
que el Pardo quando el monago,
me entone, *ne recorderis.*
Manr. Por aqui huyo.
Inf. Por aqui,
no hay por donde se recele
su fuga, sino por solo
el camino que desciende
al Rio.
D. Cos. Tengase allà.
Inf. Don Cosme?
D. Cos. Nadie se acerque,
sino quiere que esta Espada,
le encage de meche à meche.
Zoq. Ea fuera de delante,
que saco el *timebunt gentes.*
Inf. Amigo fortuna tengo,
ver que de solo vos pende,
perfeccionar mi victoria
no embarazando, que buele
en seguimiento: : :
D. Cos. De quien?
Inf. Pues essa duda os suspende?
De mi hermano, y enemigo.
D. Cos. Muy buena embrolla de especies
distintas: à hermano vuestro,
quien contrario pudo hacerle?
Inf. Mis agravios, y sus culpas.
D. Cos. Culpas que Reyes cometen,
no las castigan los hombres,
que el Cielo juzga los Reyes.
Manr. Don Cosme dexad que passe,
que yà Castilla obedece
à Enrique.
D. Cos. Hasta donde pisa,
yà lo sè; y por esso debe
resistirle mi valor,
mientras los pies no pusiere,
donde tengo yo lo mios:
y es dominio diferente.
Manr. Presto aun en vuestra cerviz
los pondrà.
D. Cos. Señor rebelde,
puede ser que ponga yo antes,
mi espada entre vuestras sienes.
Inf. Don Cosme yo os debo mucho,
vuestra vida me detiene,
dexad libre el passo, y no
me hagais ser forzosamente
vuestro enemigo.
D. Cos. Si vos
sois discreto, es bien que quede
mas en vuestra estimacion,
que quantos hoy os siguiessen,
pues quien es à un dueño injusto,
leal, quando el bueno reyne,
si sois vos; à vuestro lado
estarà fuerte, que fuerte.
Manr. Que haceis Don Cosme?
D. Cos. Don diablo,
yo me entiendo, y Dios me entiende
Zoq. Vive Christo, que yà rabio,
por llevarme de Usastedes,
las fundas de las barrigas,
para aforrar unos fuelles!
Inf. No hay remedio?
D. Cos. No hay remedio.
Inf. Pues por todo se atropelle,
muera soldados.
D. Cos. Que es muera,
se hace esso tan facilmente?
Zoq. A Perros! à Gatos!

D. Cos.

D. Cos. Hijo,
ayuda à quien te mantiene.
Manr. Matadle.
Zoq. A Gatos ! à Perros!
Inf. Vive el Cielo, que es valiente!
D. Cos. Ay de mi! *cae.*
Zoq. A Perros ! à Gatos!
que me hazeis, que yo le entierre.
Inf. Venid, que yà queda muerto;
la brevedad aproveche
el tiempo, que se ha perdido. *vas.*
Todos. Vamos pues.
Zoq. Que assi me le dexen!
A Gatos ! á Perros ! mas
no hay quien me engate, ni emperre,
que mas que mis fanfurriñas,
le ha de aprovechar un Requiem.
Señor?
D. Cos. Ay de mi infelìz !
Zoq. San Babiles, que se muere!
ay zumba de Cavalleros !
Ay deshonra de mugeres !
Ay desamparo de viudas !
Ay auxilio de insolentes !
Ay Don Quixote de un Sancho,
que hueca la panza tiene !
No siento yo el que te mueras,
sino que antes no me huviesses
pagado de mi salario,
un año, que allà me tienes,
que al fin, como tu me pagues,
mas, que los diablos te lleven.
Ay !
D. Cos. Zoquete ?
Zoq. Señor mio.
D. Cos. No llores tan tristemente,
que no estoy herido.
Zoq. Yà
mi salario convalece.
D. Cos. de los golpes repetidos,
perdí à las iras crueles,
el sentido.
Zoq Yà con esto,
mi dinero no se pierde.
D. Cos. Ayudame à levantar.
Zoq. Quieres que yo te dispierte
del aturdimiento? Toma,
sin que à levantarte pruebes,
un polvito de Somonte,
veràs lo que fortaleze.
D. Cos. Maldito sea tu Tabaco.
Esso bestia à que conviene ?
Zoq. A las piernas, porque dizen
los que à sorbos se lo beben,
que engordan las pantorillas.
D. Cos A aleve, no me atormentes:
Levantame bruto.
Zoq. Aùpa.
D. Cos. Esto Zoquète merece,
quien su quietud abandona,
por mesclarse ciegamente
de un Reyno en las inquietudes.
Zoq. Plegue à Christo, q̃ escarmientes.
D. Cos. Como, si viendo quien soy,
es preciso que me mescle,
en lo que todos, y aquel,
que malo, ni bueno fuesse
es el peor ; porque à todos
haze que luego recelen
dèl ; y el servir á su Rey
es obrar hidalgamente?
Zoq. Pues tomate la hidalguìa,
que en las costillas te llueve
D. Cos. Si habrán alcanzado al Rey?
Zoq. Esso no es inconveniente;
que muchos al Rey alcanzan,
y no obstante esso se pierden.
D. Cos. Como Asno ?
Zoq. Como no cobran,
y se estancan para siempre.
D. Cos. Caminemos á Montiel,
Zoq. Con buena fuerza te sientes!
D. Cos. Yo me entiendo, q̃ he seguido
mi obligacion.

Zoq. Y si dicreis
en irla siguiendo mucho
tanto, que te habran dos gemes
de cabeza en otro encuentro,
puedes decir lo que sueles.

D. Cos. Que Zoquete?

Zoq. Aquel refran de
yo me entiẽdo, y Dios me entiẽde. *v.*

Dent. vozes. Viva el Rey D. Pedro viva. *tocan.*

Salen Don Egas, Doña Juana, Isabel, Manuela con luzes, y suenan cajas, y clarines.

D. Jua. è Isab. Que es esto Señor!

D. Egas. Esto es
sucedernos al revès,
de lo que ha prevenir iba
nuestra intencion pues huyendo
de la Guerra, su cruel
furia, nos busca en Montiel
segun declara esse estruendo.

D. Jua. Don Cosme determinado
siguiò del Rey el partido.

D. Egas. Su obligacion ha cumplido,
y yo estoy dèl obligado,
pues supe, que el fingimiento
de aquel desprecio de ti,
fuè para salvar asi,
tu honor.

D. Isab. El logrò su intento,
que si al Rey no ha tenido::

D. Egas. Es una terrible fiera.

D. Isab. Aun mismo tiempo se huviera
tu casa, y honra perdido.

D. Jua. Yà el tiempo descubre, en el
que en quanto discurra, y hable
intenta ser despreciable,
por no incluirse en la infiel
inquietud, que con tan rara
impiedad, el Reyno altera:
paraque su olvido fuera,
quien de ella le reservara.

D. Egas. Yo vivo con mas consuelo;
viendote tan bien hallada,
con Don Cosme.

Man. Y sentenciada,
à un bestia todo tozuelo?
si fuera conmigo, y que
poco mi marido fuera,
un hombre que no tragera
peluca blonda, y cupè.

D. Egas. Irè à vèr que novedad,
es la de esta aclamacion,
dejad abierto. *vase.*

D. Isab. Aficion
no passes de ser piedad:
creheras Prima, que no obstante,
que lo desigual no es justo
amar? Me tienen con susto
las fortunas del Infante?

D. Jua. No me espanto, quando toda
España le ama à porfia,
por natural simpatia,
y el que al tiempo se acomoda,
dá de bizarro las señas,
que su hermano cruel diò
de injusto.

Man. Esso digo yo,
dadivas quebrantan peñas:
que este Rey amado asi
à mi Ama, aun por testimonio,
no me haya dado un demonio?
El es galante àcia aqui.

D. Jua. Terrible es la condicion
de Don Pedro.

D. Isab. Es un Rey fiero,
aspero, adusto, y severo.

Al paño el Rey, y D. Alvaro.

Rey. Yo llego à buena ocasion,
ha Don Alvaro? No adviertes,
lo que hablando de mi estàn!

D. Jua. Quando su ira saciarà
los estragos, y las muertes?

D. Isab. Nunca, pues, nunca creì,
que los excessos le basten.
Rey. Que en todas partes, se gasten
buenas ausencias de mi!
Mas si me adula el oìrlas,
porque culpo el escucharlas?
D. Alv. Señor, fuerza es perdonarlas.
Rey. No es razon interrumpirlas,
y quando igual viene à ser,
sentir todos, y yo obrar,
permitamosles hablar,
pues que nos dexan hazer.
Man. En el tiempo, que te quiso,
el tal Rey, no me diò nada.
Rey. Razon tiene la criada,
faltèle à lo mas preciso.
Man. No lo hiziera, asi el Infante.
D. Isab. Es muy liberal, y humano.
Rey. Alvaro, quando mi hermano
tuvo, con que ser galante?
D. Jua. Mas valor en el se hallò,
que en Don Pedro.
Rey. Quedo ahì:
mas afortunado, si,
pero mas valiente, no.
D. Jua. Sobre que inclinada vivo
al Infante, y si hombre fuera,
yo su partido siguiera::
Rey. Muy buena nueva recibo!
D. Isa. Mi opinion tu juìzio abona.
Rey. Mas mi ciega embidia inflama,
ver que le quiera mi dama,
que el querer, èl, mi corona.
D. Jua. Muchos su auxilio le dàn.
D. Isab. Con muy justos pareceres.
Rey. Yà enfadan estas mugeres;
impertinentes estàn.
D. Jua. El Infante ama la ley,
y el Rèy en crueldad se esmera.
Saliendo el Rey. Y si el Rey esso lo oyera,
que deviera hacer el Rey?
D. Jua. Señor::
D. Isab. Muerta estoy!
D. Jua. Que espanto!
Rey. Cobraos en vuestro sentido,
que aunque lo oyò, no lo ha oìdo;
que de la vista, el encanto,
(ò! Milagrosa homicida!)
los oídos le cerrò,
que à tenerlos, no se yo,
que os perdonasse la vida.
Quantos los objetos fueron
de la crueldad, que expressaron
vuestras vozes, de èl juzgaron
asi; y por esso murieron.
Su misma trahicion fuè, quien
los puso en extremo tal,
que quien del Rey habla mal,
no ès noble, ni hombre de bien,
y merece reprehension.
D. Jua. Gran señor, asi es verdad.
Rey. Luego no serà crueldad
la mia, sino razon.
D. Jua. Ved, que esse es error violento;
Rey. Pues, no tolerais mi amor,
y quereis, que mi furor
sufra mi aborrecimiento?
Man. Esto para en tarquinada.
D. Jua. Si el yerro, que repetis,
de la ocasion arguis,
en esso proprio fiada,
tambien yo, repetirè
la fuga. *vase.*
Rey. No te valdrà,
por ahora, cruel.

Sale Don Cosme con vanda en brazo, y Zoquete.

D. Cos. Quien và?
Mas vos sois, señor?
Rey. No sè.
D. Cos. Que no lo sabeis, lo creo;
porque, à ser de otra manera,

mayor agrado os debiera.
Isabel: : :
D. Isab. Nada dezeo,
preguntes. *vase.*
D. Cos. Manuelilla: : :
Man. Yo señor nada distingo. *vase.*
D. Cos. Tambien se fuè-
Zoq. Y con respingo.
D. Cos. Señor, pues quando Castilla
arde en armas, ocupais
las horas en galanteos?
Y à quien sirve con dezeos,
y obras, aùn no perdonais?
Tanta alhaja, aqui, sembrada,
que parece de muger,
trofeos deben de ser
de la batalla passada?
Blanco este Lienzo en rigor,
que hollado, arruga su faz,
aunque es vandera de paz,
arguye guerras de amor;
de este guante aspira en vano
la boca, à callar constante,
que dize, à essos Pies, el guante,
que estuvo à mano la mano.
Y aunque mas el lazo afianza,
ver de los passos, que dais;
pues, yà, detràs os dexais
la linea de la esperanza,
esto, Señor, os debì;
esto, à Don Egas, le passa,
pues de noche, y en su Casa,
le ofendeis?
Rey. Don Cosme; si.
D. Cos. Vuestro rigor oportuno
me confiessa lo agraviado?
Rey. Si lo haveis imaginado,
yo no desmiento à ninguno.
D. Cos. En verdad, que yo hize mal,
en quedarme, à que me dieran,
à mi, porque no os siguieran.
Zoq. A! Señor, quien dize tal?
Rey. En vano es, el acogeros,
à la chanza, por salvaros;
vuestros extremos, bien claros,
me han dexado conozèros:
por vuestra conservacion
os fingisteis necio, y loco.
D. Cos. No lo soy, gran Señor, poco,
mas me haze hablar en razon,
quando escandalo recibo
de una ofensa declarada.
Rey. Muy sentido sois, de nada,
pero, Yo, os darè motivo.
Vos no os haveis de casar
con Juana; porque ha de ser
mi Dama.
D. Cos. Es mucha Muger.
Rey. Pues bien, yo os harè matàr,
paraque si la quereis,
no sintais, de esta manera,
que yo os la quite, y la quiera.
D. Cos. Rey sois; todo lo podeis.
Rey. Mìrad, si lo puedo todo;
que ahora al Castillo me ausento;
pues, como vencido, intento
resistir por este modo
la suerte, que me reprime.
Pero mañana saldrè;
mi enemigo vencerè,
y si, hoy, la pena os oprime
de vuestro amor, y juzgais,
que porque por mi bolveis, *(brere.*
cortesìa mereceis, *quitàse el som-*
mas, es justo, la tengais,
que en honras no soy enquivo: :
este es mi sombrero, para
dàros, con èl, en la cara.

Vàle à dàr con el sombrero en la cara, y èl le coje en los brazos.

D. Cos. Yo en las manos le recibo,
y gage le considero,
muy

muy debido à mi nobleza,
que el que guardó la cabeza,
justo es, que tenga el sombrero.

Vanse sin hablar el Rey, y Don Alvaro.

D. *Egas.* Cielos, que he visto? *al paño.*
Zoq. Por vida de mi Dama!
D. *Cos.* Pero airado,
el Rey, se fue sin hablar!
Zoq. Si te dixo por la mano,
todo lo que se ofrecia,
lo demàs no era del caso.
D. *Egas.* Aun su cruel condicion,
viendose en tan mal estado,
prosigue!
D. *Cos.* A infelíz, injusto
hombre! Que estàs malogrando
tu suerte; siendo tu genio
tu mas tremendo contrario!
Zoquète, à no saber yo
prevenirme, huviera el Diablo
dispuesto lance mas fiero?
D. *Egas.* En pie se queda el agravio.
D. *Cos.* Porque, Señor?
D. *Egas.* Porque, aunque
lograste evitar el daño,
la intencion fue de afrentarte.
D. *Cos.* Yo se la doy de barato;
no puede agraviar à nadie,
el que es dueño soberano;
pues no puede de su Rey
satisfacerse el Vassallo;
y es mucho, que un Viejo ignore,
lo que saben los Muchachos.
D. *Egas.* Es assi, mas lo mejor
fue, haver la accion evitado.
D. *Cos.* Esso se debe à la dicha,
no soy ningun moniàco.
Pero es fortuna, Señor,
que muchos lances se erraron,
por no estàr en si los Hombres.
Zoq. Como aquel, que iba à cavallo,
y otro hombre, à quien salpicò,
le dixo: Vá usted borracho?
el respondiò: Me lo llama,
ò me lo pregunta? Hidalgo,
se lo pregunto, le dixo,
y, èl, respondiò, sossegado,
no Señor, no bebo vino,
que gusto de agua, y en barro.
D. *Egas.* No debe el Rey de saber,
segun obra temerario,
que està en el ultimo riesgo,
pues està Montièl cercado
de una Muralla de Piedras,
que en el brevissimo espacio,
de lo que ha, que el Rey entrò,
y del Infante llegaron
las Tropas, mandò, que en ellas
se minasse, con que en vano
serà, que escapar intenten.
D. *Cos.* Un gran pesar me haveis dado.
D. *Egas* Despues de esta accion?
D. *Cos.* Despues,
que soy noble, aunque èl sea falso.
D. *Egas.* Beltràn Cloquin ordenò
este modo extraordinario
de minar, que dizen, que es
gran Ingeniero, y gran Cabo.
D. *Cos.* El verdadero Ingeniero
es, que està Dios enojado,
que sin èl poco pudieran
los Artifices humanos,
y el que no le ama, y le teme,
es un Picaro insensato.
Zoq. Yá te entras à Missionero?
D. *Cos.* Zoquète, no hay que burlarnos;
no entendiendose con Dios,
es majadero, el mas sabio.
D. *Egas.* Yá està en los ultimos tercios
la noche, y han ido entrando
en la Villa, como estàn
sus Muros desmantelados,

Tropas del Infante.

Sale D. Jua. Y dicen,
Señor, que han visto Cavallos
passar del Campo, al Castillo. (po.

Sale D. Is. Y aun desde el Castillo, al Cã-

D. Cos. Quiera Dios, sea por bien. *tocã.*

D. Egas. Si serà dàr, à algun trato,
oido el Infante?

Sale el Infante, y dos Soldados.

Inf. No,
Don Egas, que yo el adagio
sigo, de Cesar, ò nada.

D. Egas. Señor, como haveis entrado?

Zoq. Como està abierta la Puerta,
Que esta novedad à los amos,
y criados ha aturdido.

Inf. No teneis, que rezelàros,
que à pagar vengo, à Don Cosme,
dos deudas, en que me hallo
de una vida, y un socorro.

D. Cos. No me acuerdo, por Dios Sãto,
que yo, si hago un beneficio,
lo que cuydo es, olvidallo.

Inf. Y à vos, Don Egas, tambien
comprehende (aunque de otro bando
haveis sido) el Privilegio,
de lo que D. Cosme ha obrado.
Leed essa orden, que ahora,
entre algunas encontraron,
que el Governador tenia
de Montièl, quien va marchando
preso, por Decreto mio.

D. Egas. Que serà? Destino infausto!

D. Isab. De la condicion del Rey
no espero, sino es estragos. *lee D. Eg.*

*D. Egas. Luego, que esta recibais,
que quiteis la vida, os mando,
à Don Cosme de Ansùres:::*

D. Cos. bueno!

D. Egas. Y tambien, à Egas de Castro:::

Inf. No leais mas, que no es razon
los ojos ensangrentàros,
en tantos, como en si incluye,
esta memoria, culpados
tanto, como estais los dos.

D. Cos. Bien inocentes estamos:
Però, que mayor delito,
que servir bien à un ingrato?

D. Egas. Y el Rey firmò esse Decreto?

Inf. Mirad.

D. Egas. Forzoso es dudarlo,
aun viendolo, gran Señor;
porque fue mucho, que al brazo
le dexasse su conciencia
seguridad, para un rasgo.

D. Jua. O Principe, el mas cruel
del mundo, aunque apasionados
à su proprio genio, quieran
sutilmente disculparlo!

Zoq. Dios nos libre de un temòso,
que defenderà à Pilàtos.

Inf. Paraque veais, Don Casme,
que se yo obrar mas bizàrro,
que vos, y que no me dexo
venzer, en hechos de garbo,
mientras os hago mercedes,
mas superiores; os traygo
el bastòn, con que rijais
à Montièl, y si yo gano
su Castillo; passareis
(pues, desde luego, os le alargo)
de Governador, à Dueño.

D. Egas. Llegad, Sobrino, arrojàos
à las Plantas de su Alteza;
que hazeis, Don Cosme, escuchando
tal honra?

D. Cos. Besar sus Pies,
y el baston, y no aceptarlo;
porque mientras viva el Rey,
serà sangriento, y tirano;
serà cruel, y homicida;
mas serà mi Rey, y quanto
crezca la razon en mi,
de satisfacer mi agravio,

no haziendolo, afinàre
mi pundonor, que realso
con su Alteza, conociendo,
que es bueno para Vassallo
un Hombre, que yà murió
para el Rey; pues le ha mandado
morir, y, aun despues de muerto,
procede, como hijo Dalgo.
D. Egas. Ha! D. Cosme, que os perdeis.
D. Jua. Su fortuna ha malogrado.
D. Isab. Lo que os hazeis, ignorais.
Zoq. Este hombre es un mentecato!
Inf. Con que, no quereis?
D. Cos. Señor,
estimo, y no acepto el cargo.
Yo me entiendo, y Dios me entiẽde.
Zoq. Dale en la flema, que ha dado!
el Diablo del Hombre es maza.
D. Eg. Pues si es, que os merezco acaso
vuestra piedad; concededme
esse honor á mi, que al lado
vuestro he de morir.
D. Cos. Don Egas
mirad, que estais chocheando.
Inf. Venid, Don Egas, conmigo,
que el baston es vuestro.
D. Egas. Vamos.
Sale Manr. Señor, yà estàn en la tiẽda
de Don Beltràn, aguardando,
Men-Rodriguez, y::
Inf. Callàd, yà es el Cetro Castellano
mio.
D. Egas. Sigamos la suerte; pues
echò la fortuna el dado.

Vanse el Infante, Don Egas, y Manrique.

D. Iua. Don Cosme, pues, es posible,
que, quando os viene buscando,
la dicha, la malograis?
D. Isab. No se, en que podeis fundáros;
pues toda Castilla està
por el Infante, y en vano
buscareis, despues, su gracia,
si, ahora, os mostrais tan huraño.

Caxa prevenida.

D. Cos. Hijas, yà vá amaneciendo,
con que es hora de peynaros,
y de mandar disponer
de casa lo necessario;
en esso haveis de entender,
que lo demàs no es del caso.

Tocan marcha distante.

Zoq. Pongan la olla, que acà
nos tocarà el estofado.
Sale Man. Ay Señoras! Vengo muerta;
D. Jua. Un continuo sobresalto
es todo.
D. Isab. Què ha sucedido?
Man. Muchas Tropas de Soldados
he visto, desde el balcon,
que vàn la Villa ocupando,
que dicen, que es muerto el Rey,
y vienen à degollarnos.
D. Iua. Espantosa novedad!
D. Isab. Tu te havràs equivocado.
D. Cos. Mis armas presto, Zoquète,
Zoq. Esso es la cevada al rabo,
si es verdad, que ha sucedido.
D. Cos. Lagrimas del pecho arranco
de sentimiento, y furor,
que solo, assi, satisfago
la deuda á un dueño, aunque injusto;
mi Rey en fin, y mi Amo.
Dent. voz. Viva el Rey Enrique, viva.
D. Iua. Y essas voces declararon
la duda.
Sale D. Egas. Don Cosme, ahora
veràs, quan mal te has guiado.
El Rey con Beltràn Claquin
tratò, viendose cercado,
le diesse por su quartèl
lugar de ponerse en salvo:
ofreciòle cinco Villas,

y mucho Oro, mas llegando
à revelarſelo à Enrique,
le ofreciò premio doblado,
como en ſus manos al Rey
puſieſſe; usò del engaño,
ſeñalandole ſu tienda,
donde Don Pedro, eſperando
la hora de partir, viò entrar
à Don Enrique, ſu Hermano,
abraſaronſe furioſos
con los puñales, entrambos.
El Rey, como era robuſto,
cogiò al Infante debajo,
iba à matarle, y Claquin
los trocò, diciendo, ni hago,
ni deshago Rey, que yo
ayudo al dueño, que enſalzo:
con que logrò la ocaſion,
Enrique.

D. Coſ. Yà has hecho harto:
No pronuncies, que en Caſtilla,
à un Rey natural mataron.

Vozes. Viva Enrique. *Salen todos.*

Inf. Ea, Don Coſme,
yà ſoy Dueño ſoberano
del Reyno, y hago en Montièl,
vueſtra Caſa, mi Palacio:
à todos he hecho mercedes;
que vos me pidais, aguardo.

D. Coſ. Pues lo que os pido, ſeñor,
es, que para vueſtros gaſtos,
y paga de vueſtras tropas
tomeis, todo lo que valgo.

Inf. Eſſo no es pedir, que es dàr.

D. Egas. Aun, en vos, dura lo extraño?

D. Iua. No es tiempo de extravagãcias.

Zoq. Amo maldito, y pelado,
aprovecha la ocaſion!

Manr. Pedid, que el Rey es bizarro.

D. Coſ. Pues Señor, lo que os ſuplico,
yà que todos me alentaron,
es, que licencia me deis,
de que viva retirado,
ſin ponerme en ocaſion
de coſtarme mas trabajo,
entenderme bien con todos,
y declarad, ſi yo he obrado
leal, fino, y Cavallero.

Inf. Aun procediendo al contrario,
de lo que yo pretendia,
es forzoſo publicarlo,
y eſtimaros mas, que à todos,
por leal, diſcreto, y cauto.

D. Coſ. Oyganlo uſtedes, y vean,
ſi eſtà el concepto probado,
y ſi yo ſoy necio, y tonto;
pues quando en tiempos tan arduos,
en que ſe vè peligrar,
de civil Guerra al eſtrago,
haciendas, vidas, y honras,
todos quedan abraſados
de tan peligroſo incendio,
yo quedo rico, y premiado;
leal antes, y deſpues,
con el repetido adagio,
yo me entiendo, y Dios me entiende.

Inf. Yà podeis darle la mano
à Doña Juana.

D. Coſ. Por Dios,
que harto me coſtò el guardaros.

D. Iua. Vueſtro ſoy; yà conocido
vueſtro juicio.

Inf. Perdonado Don Alvaro
eſtà de mi.

D. Alv. Señor, ſi la dicha alcanzo
de merecer à Iſabel:::

Inf. Vueſtra es, ſi guſta del trato
Don Egas.

D. Egas. Vos ſoys mi Dueño, y Señor.

Inf. Pues yà la has logrado;
con dadivas, y mercedes,
yo, ſu inclinacion premiando.

D. Iſab. Conformome con mi ſuerte.

D. Alv. Dichoſo, deſde hoy, me llamo.

Zoq.

Zoq. Dame tu essas inico pellas.
Man. Zampate esse manjar blanco.
Inf. Don Cosme vuestro es Montièl.
D. Cos. Miren, si poco he comprado,
con entenderme con todos.
D. Egas. Dieron fin mis sobresaltos.
Zoq. Y si consigue el Poèta
un Vitor para su aplauso,
darè yo à los mosqueteros,
un polvito de tabaco,
y èl dirà, que Dios le entiende,
y èl se entiende con el patio;
y aqui acaba la Comedia,
perdonad defectos tantos.

FIN.

CON LICENCIA:

En Barcelona: En Casa de JOSEPH ALTéS, Impressor, y Librero en la Calle de la Libreria.